



EULALIA

REVISTA DE LA ASOCIACION PARA EL CULTO
DE LA MARTIR SANTA EULALIA



MÉRIDA
1996

EULALIA

PACOPAN



MERIDA

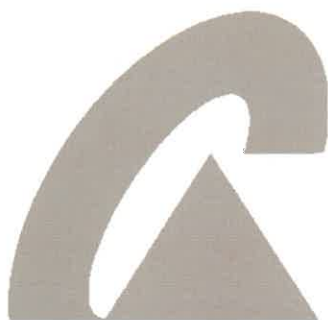
PREMIO EUROPA A LA CALIDAD
TROFEO MERCURIO DE ORO

PRIMER PREMIO A LA CALIDAD
PARA EMPRESAS HISPANO-LUSAS

¡El único pan que Vd. pide por su nombre!

PACOPAN

Polígono Industrial de Albarregas, Nave 15 - Teléfonos 31.21.89 - 31.20.93



GRUCOMSA

GRUPO DE COMPRA, S.A.

Carretera de Valverde, s/n.
Apartado de Correos, 551
Teléfono (924) 31 58 02 (4 líneas)
Fax: (924) 33 08 07

06800  Mérida

INDICE

Nuestra Revista	5
Saluda del Alcalde de Mérida	7
Saludo del Presidente de la Asociación	9
La Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia	11
Composición de la Junta Directiva	13
Memoria de Actividades	14
Proyectos de la Asociación	16
Mérida y Santa Eulalia. <i>José M^o Alvarez Martínez</i>	17
Eugenia, Abadesa del Monasterio de Santa Eulalia (siglo VII). <i>José Luis de la Barrera Antón</i>	25
Triptico de la Paloma. <i>Rufino Félix Morillón</i>	26
Eulalia, Emerita y los santos padres. <i>Ramón Alegre Cabañas</i>	28
El Hornito. <i>Juan Fernández López</i>	29
El Emblema Heráldico de Santa Eulalia. <i>Juan Antonio Morales-Pogonowski Martín</i>	33
Santa Eulalia Mártir. <i>Carmelo Arribas Pérez</i>	37
El Nazareno de Santa Eulalia. <i>Agustín Velázquez Jiménez</i>	41
Elogio de la Palabra. <i>José Luis Mosquera Müller</i>	43
Santa Eulalia Peregrina a El Pilar. <i>Modesto Díez Cárdenas</i>	45
Floreillas Eulalienses. <i>Manuel Domínguez Merino</i>	47
Santa Eulalia es de Mérida. <i>Ana Isabel Gaviro</i>	50
Ruta eulaliense. <i>Antonio Bellido Almeida</i>	51
 RINCON EULALIENSE	
Facer quiero una prosa... <i>Aquilino Camacho Macías</i>	57
El humilladero de Santa Eulalia.... <i>José Alvarez Sáenz de Buruaga</i>	59
Santa Eulalia en Cómic. <i>José Antonio Ruiz Cerro</i>	61
Los Zaires del Mundo. <i>Francisco Castelló Gil</i>	65



**PARADOR
VIA DE LA PLATA**

Teléfono: 924 / 31.38.00 - 11

Plaza de la Constitución, 3 - 06800 MERIDA

Nuestra Revista

La Festividad de la Mártir Santa Eulalia siempre ha calado hondo entre los emeritenses, quienes han sabido ensalzar a su excelsa Patrona tanto en el Trecenario, verdadero pórtico de esa festividad, como en los días de diciembre en los que se desborda la ciudad en su amor a la Mártir, y cuyas vivencias han ido formando hermosas tradiciones que definen el genuino emeritensismo.

Medios de comunicación cercanos a nosotros desde siempre han dedicado sus mejores páginas a recordar la figura carismática de Eulalia y la trascendencia de su culto. El propio Ayuntamiento, sensible con los ciudadanos, se ha cuidado igualmente de editar una Revista en la que se ha reflejado el mundo eulaliense.

Una Asociación como la nuestra, que tiene, de acuerdo con sus estatutos, el objetivo fundamental de fomentar el culto a su titular y de difundir su hermoso testimonio, tenía casi la obligación de editar una Revista, que es la que hoy felizmente presentamos y que responde plenamente a esos objetivos.

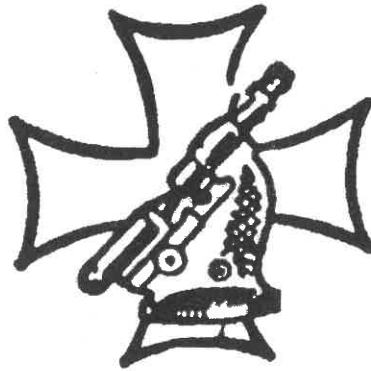
A través de sus páginas, cada año, porque nuestra periodicidad será anual y con salida puntual en las vísperas de la Festividad, se podrá conocer la

marcha de nuestra Asociación, la opinión de sus asociados, nuestros problemas y nuestros logros. Es de desear que un mejor conocimiento de la Asociación propicie su crecimiento y que cada día sean más los emeritenses que se sientan colaboradores de esta hermosa empresa.

En sus páginas, también, firmas de prestigio, como las que pueden encontrar en este primer número, buenos conocedores de la realidad eulaliense, nos ofrecerán el fruto de sus investigaciones, de sus reflexiones, de sus vivencias como devotos de nuestra Patrona.

Esperamos que todos los emeritenses puedan sentirse orgullosos de este órgano de difusión de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, que es fruto del trabajo ilusionado de un puñado de personas unidas en el amor a Santa Eulalia y de la generosidad y del afecto de los anunciantes, buenos industriales emeritenses.

No queremos finalizar esta presentación sin agradecer a la Empresa Publicidad Argos y a su Director, D. Alfonso Carbajo Molinero su ayuda en la edición de esta Revista y, cómo no, a ese gran eulaliense que es D. Basilio Bote, que ha puesto todo su empeño y su ilusión para hacerla posible.



OPTICA BARRAU

Rambla, 14 - Teléfono: 31.15.51
06800 MERIDA

SALUDA DEL ALCALDE DE MÉRIDA

Con la llegada de diciembre, Mérida se prepara para vivir unos días de fiesta popular. La más importante, la que anuncian las "nieblas de la Mártir", la festividad de su patrona Santa Eulalia.

Diciembre es un mes especial para los emeritenses, aunque la devoción a la Mártir dure los 365 días del año, en los que Eulalia es punto de referencia para la gran mayoría de los ciudadanos.

La devoción a la Mártir en todo este tiempo no ha decaído, al contrario, se acrecienta cada vez más y, aunque puede que haya tenido sus baches en determinados momentos, lo cierto es que desde el año 304 la devoción y admiración por Eulalia se acrecienta día a día.

Cada vez son más los actos que se celebran en su honor, y cada vez son más los emeritenses que participan en ellos; desde el Trecenario anual que se inicia en septiembre a las ofrendas diarias a los pies de la imagen de niños, jóvenes y mayores de cualquier condición, las procesiones o la más reciente de la ofrenda floral de la Asociación Cultural de Nuestra Señora de la Antigua.

El diario HOY se unió este año a estas actividades con la edición de la Vida de Santa Eulalia y de los Padres Emeritenses, una iniciativa de CEPS Multiprofesional en el deseo de acercar a los más jóvenes la historia de la ciudad, a través de un moderno medio de comunicación como es el comic.

Hay que felicitar por esta iniciativa, y de igual manera por la que ha tenido la Asociación de Santa Eulalia de editar esta revista cuyo número 1 tenemos en la mano. Si es siempre motivo de satisfacción colaborar en el nacimiento de cualquier iniciativa de este tipo, en este caso lo es doblemente por tratarse de una revista dedicada a la Patrona de la ciudad, y que va a tener continuidad todos los años coincidiendo con su festividad.

Otro hecho destacado más, que viene a dar mayor esplendor aún a estos mágicos días de diciembre en Mérida.



MUNDO AGRICOLA

cascon CHITO



PAPELERÍA • LIBRERÍA

Objetos de Escritorio - Sellos de Caucho - Material Escolar y Dibujo Técnico

IMPRENTA

PAPELERÍA : Rambla, 4 - Teléfono: 31.23.57

TALLER: Avda. Casa Herrera, 12 (Bda. San Juan) Teléfono: 33.05.24

06800 MERIDA

Recientemente, propuesto por algunos directivos de la Asociación, y, sobre todos, por el actual Presidente Honorario, D. Serafín Molina Ramírez, y merced a la voluntad de los asociados, fui elegido Presidente de la Asociación para el Culto a la Mártir Santa Eulalia, posiblemente el mayor honor que se le puede otorgar a un emeritense.

He aceptado este nuevo reto a sabiendas de que se trata de una empresa difícil y llena de dificultades, pero también conociendo la ejemplar andadura de esta Asociación, la más antigua de las establecidas en la ciudad y la labor bien hecha de los que me han precedido, quienes, con acciones muy significativas, entre las que destaco la adquisición de un magnífico local, nuestra sede, sin duda han allanado en gran medida este dificultoso camino.

Vengo cargado de ilusiones, a aportar mi granito de arena en favor de la difusión del culto a nuestra ínclita Mártir Eulalia y a potenciar la propagación de todo lo eulaliense. Cuento con un magnífico equipo: una Junta Directiva curtida en varios años de ejercicio. Por ello, estoy tranquilo.

Quiero ofrecerme desde las páginas acogedoras de nuestra Revista a todos los asociados y a todo el pueblo de Mérida. Estoy, como lo está todo el equipo, deseoso de escuchar sugerencias y proyectos que puedan tener, dentro de nuestro carácter, bien definido en nuestros estatutos, como fin la potenciación del culto a nuestra Patrona y el fomento de su recuerdo y su ejemplo, siempre presente en los avatares ciudadanos.

SALUDO DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN



*Soluciones Profesionales
a un precio inmejorable*



olivetti

Lechón - Fragoso
Concesionario exclusivo

Avda. Extremadura, 3 - Tlfnos. 31.12.09 / 31.45.13 - Fax: 31.79.54
06800 MERIDA

La Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia

Fue creada hace ya varios siglos con el fin primordial de promover el culto público a Santa Eulalia de Mérida.

Las noticias sobre su andadura son abundantes y siempre en favor del fin antes referido. La Asociación, con la ayuda del pueblo de Mérida y del propio Ayuntamiento, realizó una importante labor, con altibajos correspondientes a los períodos difíciles de la ciudad.

Momentos importantes de su actuación fueron los que se vivieron en el siglo XVII, centuria en la que se potenciaron los lugares eulalienses y en la que se adquirieron, por donación del devoto D. Alonso Leal de Cáceres, las andas actuales del "paso" procesional.

También en el siglo XIX, fecha en la que se reorganizó la Cofradía (sic), luego Asociación, y en la que la personalidad de su Presidente D. Rafael Pulido González-Guerra brilló con luz propia.

Este auge fue acrecentado en la primera mitad de la presente centuria por la figura irrepetible de D. César Lozano Cambero.

Actualmente, la Asociación, para su mejor funcionamiento, está estructurada en una serie de Comisiones, recientemente aprobadas en Junta Ordinaria. Con ello se propicia la labor de todos sus miembros que asumen sus responsabilidades en las materias que les están encomendadas. Son las siguientes:

1.- Culto, procesiones y manifestaciones religiosas.

Tiene como cometido principal la organización del culto a la Mártir Santa Eulalia, en todo lo que es propio de la Asociación, de las procesiones de nuestra Titular y es la encargada de colaborar, cuando sea preciso, con otras instituciones religiosas de la ciudad en la organización de manifestaciones religiosas de carácter general.

Componentes: D. Luis Gallardo Alvarez, D. José García Salinero, D. José María Flores Roblas, D. Antonio Jiménez Correa, D. Manuel Jesús Gómez García, D. Andrés González Pérez, D. Manuel Isaac Flores, D. Luis Gallardo Alor, D. Adrián Muriel Pavón, D. Mario Hernández Maquirriain, D. Mateo Piñeiro Salinero.

Coordinador-responsable: D. Luis Gallardo Alvarez.

2.- Trecenario y Ramo.

Su cometido principal es la preparación de todo lo relacionado con el Trecenario de la Mártir Santa Eulalia, manifestación primera de su culto (organización de intervenciones, estructura de los ejercicios religiosos, organización de venta de objetos relacionados con la devoción de la Mártir).

En lo que atañe al Ramo, se cuida de organizar esta tradicional subasta, procurando potenciarla y difundirla para una mejor participación del pueblo de Mérida.

Componentes: Dña. María Bermejo Gómez. Dña. Araceli Pina Alves, Dña. Catalina Gallardo Crespo, D. Florentino Gijón Román, D. Miguel Gómez Ruiz.

Colaboradoras: Dña. Juana Rivera, viuda de Corchero, Dña. Encarnación Gallardo Alvarez, Dña. Isabel Blanco Morales, Dña. Alfonsa Solís, viuda de Peña, Dña. Soledad Molina Ramírez, Dña. Julia Rodríguez de Mena, Dña. María del Carmen Gil Rodríguez, Dña. María Alonso de Porras, Dña. Francisca Solano Domínguez y Dña. Josefa Molina García.

Coordinadores-Responsables: D. José García Salinero y D. Luis Gallardo Alvarez.

3. Finanzas. Administración. Asociados.

Como misiones principales le están encomendadas la marcha financiera de la Asociación (ingresos y gastos), la Administración de los bienes de la Asociación y la captación y atención a los socios.

Componentes: D. Antonio Jiménez Correa, D. Domingo Hidalgo Rodríguez, D. José García Salinero, D. Luis Gallardo Alvarez y D. Miguel Gómez Ruiz.

Coordinador-responsable: D. Antonio Jiménez Correa.

4.- Inventario y documentación:

Su labor consiste en controlar el Inventario y los archivos documentales de la Asociación, tanto los existentes como los que se creen en el futuro: archivo fotográfico, documentos históricos etc.

Componentes: D. Rafael Luque Rojo, D. Luis Gallardo Alvarez, D. José María Alvarez Martínez. D. Juan Antonio Morales-Pogonowski, D. Modesto Díez Cárdenas y Dña. Josefa Molina García.

Coordinador-responsable: D. Rafael Luque Rojo.

5.- Actos culturales-Difusión.

Su misión es la de organizar las manifestaciones culturales relacionadas con la Asociación: edición de la Revista y de los posibles boletines de noticias de la asociación, organización de charlas, conferencias, coloquios

y todo lo relacionado con la difusión, relación con las instituciones, viajes etc.

Componentes: D. José María Alvarez Martínez. D. Luis Gallardo Alvarez, D. Juan Antonio Morales-Pogonowski, D. Rafael Luque Rojo, D. José María Flores Robla, D. Luis Gallardo Alor.

Coordinador-responsable: D. José María Alvarez Martínez.

6.- Mantenimiento.

Tiene encomendado el cuidado de las instalaciones y dependencias de la Asociación, así como de los lugares que, por circunstancias del culto, se tengan que ocupar por la Asociación.

Componentes: D. Manuel Isaac Flores, D. Andrés González Pérez, D. Florentino Gijón Román.

A esta comisión están adscritas las Camaristas y colaboradoras de la Asociación.

Coordinador-responsable: D. Manuel Isaac Flores.

7.- Portavocía y relación con los medios de comunicación:

Responsable: D. José García Salinero

8.- Participación en la vida de la Parroquia y relaciones con otras instituciones religiosas.

Esta misión, por su importancia, está encomendada al vicepresidente de la Asociación, D. Modesto Díez Cárdenas.

LA JUNTA DIRECTIVA

COMPOSICIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE:

D. José M^º Álvarez Martínez.
Funcionario del Ministerio de Educación y Cultura

VICEPRESIDENTE:

D. Modesto Díez Cárdenas.
Jubilado de R.E.N.F.E.

SECRETARIO PRIMERO:

D. Luis Gallardo Álvarez.
Agente Comercial Colegiado. Jubilado

SECRETARIO SEGUNDO:

D. Domingo Hidalgo Rodríguez.
Licenciado en Derecho.

TESORERO:

D. Antonio Jiménez Correa.
Empleado de Banca

INTERVENTOR:

D. Miguel Gómez Ruiz.
Jubilado de construcción

DEPOSITARIO DE EFECTOS:

Don José García Salinero.
Jubilado de R.E.N.F.E.

VOCALES:

- 1^º D. Andrés González Pérez.
Jubilado Construcción
- 2^º D. Juan Antonio Morales-Pogonowski Martín.
Funcionario del Insalud.
- 3^º D. Rafael Luque Rojo.
Aparejador.
- 4^º D. Luis Gallardo Alor.
Licenciado en Química
- 5^º D. Manuel Jesús Gómez García.
Administrativo
- 6^º D. Mario Hernández Maquirriain.
Administrativo.
- 7^º D. Adriano Muriel Pavón.
Jubilado de construcción
- 8^º D. Antonio Gallardo Alor.
Dependiente.

9^º D. Mateo Piñeiro Salinero.
Empleado del Insalud.

10^º Dña. Araceli Pina Alves.
Sus labores

11^º Dña. Catalina Gallardo Crespo.
Sus labores

12^º Dña. María Bermejo Gómez.
Licenciada en Farmacia

13^º D. Manuel Isaac Flores.
Dependiente.

14^º D. José María Flores Robla.
Profesor de E.G.B.

15^º Don Florentino Gijón Román.
Constructor jubilado.

CAMARISTA MAYOR:

Dña. Isabel Blanco Morales.
Sus labores

CAMARISTAS:

Dña. Encarnación Gallardo Álvarez.
Profesora E.G.B.

Dña. Juana Rivera de Corchero.
Sus labores

Dña. Alfonsa Solís, Vda. de Peña.
Sus labores

Dña. Soledad Molina Ramírez.
Sus labores

Dña. Francisca Solano Domínguez.
Sus labores

Dña. Araceli Pina Alves.
Sus labores

Dña. Julia Rodríguez de Castilla.
Sus labores

Dña. María Alonso de Porras.
Sus labores

Dña. María del Carmen Gil Rodríguez.
Sus labores

Dña. Josefina Eulalia Molina García.
Funcionaria del Ministerio de Educación y Cultura

Memoria de Actividades

Con fecha 23 de Mayo de 1995, por el Arzobispado de Mérida-Badajoz, fueron aprobados los Estatutos de esta Asociación para el culto de Santa Eulalia y como consecuencia de ello se hizo una tirada de mil ejemplares que todos los asociados tienen a su disposición en la secretaría de la misma.

En el mes de Septiembre de 1995, fue adquirida una imagen de nuestra Santa, con destino al salón de actos de la sede, sita en la Rambla de Santa Eulalia, nº 66.

En el mes de Noviembre de 1995, fueron adquiridas 201 sillas de madera, plegables, por un importe de 280.000 Pesetas con destino a ser llevadas a nuestra parroquia, durante los días del Trecenario y fue construida una pirámide de madera y tela metálica para la colocación de las flores en la ofrenda que, en colaboración con la Asociación Folklórica Nuestra Señora de la Antigua, se llevó a efecto el día 10 de Diciembre, festividad de nuestra patrona.

El día 6 de Diciembre de 1995, invitados por el Sr. Cura Párroco, D. Antonio Bellido Almeida, asistimos a una jornada de convivencia, que consistió en un acto eucarístico en la Iglesia de Santa Eulalia y una comida en el Hotel Emperatriz de esta ciudad.

Se contribuyó con la cantidad de 65.000 ptas, como aportación al día de la Iglesia Diocesana.

Se celebraron las tradicionales procesiones, con motivo de la festividad de Santa Eulalia, con una masiva asistencia de fieles a ambas y el día 10 se

realizó la ofrenda floral en el atrio de la Basílica en la que se instaló la pirámide construida para este fin, en la que se colocó la nueva imagen adquirida y en la que colaboró la Asociación de Nuestra Señora de la Antigua.

La Eucaristía fue celebrada por nuestro arzobispo Don Antonio Montero con el que concelebraron catorce sacerdotes y al final fue adorada la reliquia de la Santa.

El 22 de Marzo de 1996, se celebró la Asamblea General ordinaria, presidida por el Vicepresidente Don Modesto Díez Cárdenas, en la que se leyó la memoria de actividades, se expuso la situación económica y se desarrolló el punto de ruegos y preguntas.

Seguidamente se celebró la Asamblea General Extraordinaria, en la que de acuerdo con los Estatutos, fueron elegidos los cargos que habrían de componer la Junta rectora. Por unanimidad, fueron designados, recayendo la presidencia de la Asociación en la persona de Don José María Álvarez Martínez.

En este acto y por unanimidad de todos asistentes, se tomó el acuerdo, de nombrar Presidente de Honor, a Don Serafín Molina Ramírez, que hasta ahora había venido desempeñando la presidencia de la Asociación.

El día quince de Abril, tomó posesión de sus cargos la nueva Junta Directiva, en el que pronunciaron sendas palabras el Sr. Director D. Antonio Bellido Almeida y los presidentes saliente y entrante Don Serafín Molina Ramírez y Don José María Álvarez Martínez, así como el Secretario Don Luis Gallardo Álvarez.

Memoria de Actividades

El día 8 de Junio asistió la Junta Directiva, con el Estandarte de la Asociación, a la procesión del Corpus Christi.

El día primero de Julio recibimos a la hermandad del Rocío, de Badajoz, quien se desplazó a esta ciudad con el fin de cantar una Misa rociera a los pies de Santa Eulalia.

Por el Sr. Presidente Sr. Alvarez Martínez, se propone promover una campaña que, con el título de "Conocer los lugares eulalienses", pretende divulgar estos. En ella colaborarán distintas personas, como Doña Trinidad Nogales Basarrate, Don Agustín Velázquez Jiménez, Don José Luis de la Barrera, Doña Pilar Caldera y el Sr. Morales-Pogonowki.

También se acordó la publicación de una revista para la que tendríamos la ayuda de la Agencia de Publicidad Argos.

A partir del día 23 de Septiembre hasta el 5 de Octubre, se celebró el tradicional Trecenario en honor de nuestra Santa Eulalia en el que intervinieron distintos sacerdotes de la localidad, siendo clausurado por el Sr. Arzobispo Don Antonio Montero.

Este día recibimos el Coro de Santa Eulalia de la localidad de Santa Olalla de Cala (Huelva) quienes cantaron una plegaria a los pies de nuestra Santa.

El pasado día 13 de Octubre, esta Asociación se desplazó a la localidad onubense de Almonaster la Real, con el fin de celebrar una convivencia entre ambas loca-

lidades, habiendo visitado la Ermita dedicada a Santa Eulalia de Mérida. Nos acompañó una representación del Excm^o. Ayuntamiento de esta ciudad con la presidencia de D. Domingo Hidalgo, primer teniente de Alcalde y fuimos recibidos en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Almonaster la Real, donde se intercambiaron sendos regalos entre ambas corporaciones y entre la Hermandad de Santa Eulalia y esta Asociación.

Nos acompañó a esta convivencia la Asociación Folklórica de Nuestra Señora de la Antigua, quienes cantaron la Misa Extremeña en la parroquia y ofrecieron una actuación en el salón de actos del colegio de Almonaster. Se celebró una comida de confraternidad a la que asistieron representaciones de los dos Ayuntamientos y directivos de las dos Asociaciones de Santa Eulalia. Se desplazaron a aquella localidad 180 personas de ésta, habiendo resultado todos los actos de un gran esplendor.

El pasado mes de Septiembre, hemos trasladado la carroza de nuestra Santa a la ciudad de Córdoba con el fin de ser restaurada, dada la necesidad que había de ello, toda vez que eran veinte años los que hacía que se construyó y era necesario llevarla a efecto. Esta restauración será efectuada por los orfebres que la construyeron en su día, Orfebres Hermanos Lama, con un presupuesto inicial de la cantidad de 700.000 ptas.

Proyectos de la Asociación

La Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, compuesta actualmente por más de seiscientos miembros, durante estos últimos años ha realizado una labor callada, pero ciertamente importante. En ese pasado reciente se han puesto las bases para una andadura que se presenta ante nosotros con un panorama ciertamente alentador y con el objetivo a medio plazo de la celebración del XVII Centenario del Martirio de nuestra Santa Patrona.

Cuenta ya con una magnífica sede, un acierto desde todos los puntos de vista de los directivos que la hicieron posible, con D. Serafín Molina a la cabeza, y con unos medios, sobre todo humanos, de los que se puede esperar todo.

Por ello, con ilusión, una serie de comisiones, las ya especificadas páginas arriba, se han puesto a trabajar, cada una en su campo, para hacer posible un buen número de proyectos que tendrán que desarrollarse a partir de ahora. Entre ellos están los siguientes:

- Captación de socios, ya comenzada durante la celebración del Trecenario con buenos resultados y siempre abierta a todos los emeritenses, cuya ayuda tanto moral como económica nos es muy necesaria para seguir adelante.

- Campaña de difusión de la Asociación y sus objetivos.
- Estrecha colaboración con la Parroquia y colaboración para atender a sus necesidades.
- Realización de un archivo documental y gráfico relacionado con el mundo eulaliense.
- Estudios e investigaciones sobre la Mártir Santa Eulalia y su culto a través de la Historia, cuyos frutos serán difundidos a través de nuestra Revista y publicaciones especiales.
- Potenciación de las manifestaciones tradicionales eulalienses: Trecenario, Ramo, Festividad de Santa Eulalia y rescate de viejas tradiciones.
- Viajes para conocer puntos señalados del culto a Santa Eulalia, ya comenzados con una excursión, marcada por el éxito, que se hizo el día 13 de octubre a la localidad onubense de Almonaster.

Estos, y algunos más que iremos anunciando, son los objetivos más inmediatos de la Asociación para el Culto de la Mártir Santa Eulalia, que espera su colaboración para hacerlos posible.

Mérida y Santa Eulalia*



Lámina 1.- Hornito de Santa Eulalia construido con elementos arquitectónicos del Templo de Marte.

Para un emeritense escribir sobre Santa Eulalia es siempre difícil, porque lo es expresar lo que uno lleva dentro de lo más profundo de su ser, lo que ha forjado una tradición de siglos, lo que es consustancial a la ciudad. No se puede entender a Mérida sin considerar a su patrona y su culto. Como llega a decir Pedro de Lorenzo, un hombre que siempre ha sabido comprender a nuestra ciudad: *"Todo en Mérida —incluso las brumas del río, nieblas de la Mártir— se acoge a la advocación de Olalla"*⁽¹⁾. A ella, a esa niña que ofreció un testimonio de fe, cuya fama inundó el solar de la parte occidental del Imperio, han acudido en todo momento los emeritenses, en las alegrías y en

(*) Artículo publicado en *"Mérida y Santa Eulalia"*. Acta de las Jornadas de Estudios Eulalienses. Mérida, 1995.

1.- P. de Lorenzo. *Extremadura. Fantasía heroica*. Madrid, 1961, p. 90.

las tristezas, para agradecer favores concedidos o implorar remedio a los males que aquejaban a la urbe. Los anales emeritenses están repletos de pruebas que denotan la acendrada piedad de nuestros mayores.

Como emeritense y devoto de la Mártir me quiero referir, de una manera sencilla, en las líneas que siguen a algunos testimonios importantes que jalonan a lo largo de los pasados siglos la evolución del culto a Santa Eulalia.

El impacto que su martirio supuso para la comunidad cristiana emeritense está fuera de dudas. El Himno III del **Peristephanon** de Aurelio Prudencio⁽²⁾ es una prueba irrefutable en la que hay que ver, al margen de ciertos giros retóricos y exageraciones, la verdad de unos hechos que sacudieron a aquella sociedad un tanto temerosa y acomodaticia de la Mérida de los primeros años del siglo IV d.C.⁽³⁾ El calagurritano, que escribe su loa a la santa un siglo después de que ocurriera el dramático episodio de su martirio, refiere la veneración que su recuerdo despertaba en el pueblo de **Emerita**, quien no dudó, una vez que los ánimos se calmaron, en levantar un túmulo, un **martyrium**, para conservar su memoria. Prudencio describe dicho monumento, que según se ha dicho por sus excavadores parece corresponder a las estructuradas halladas en las recientes excavaciones en el ábside de la basílica, un tanto artificiosamente⁽⁴⁾.

Se trataba, a lo que parece, de un mausoleo ornado de ricos mármoles y pavimentado con un hermoso mosaico. Junto a él existían tres árboles que florecían milagrosamente el día en que se conmemoraba su martirio, según refiere el Turonense⁽⁵⁾, prodigio siempre espe-

2.- Aur. Prudentius. *Hym.* III.

3.- Sobre la Mérida de la época véase: J. Arce. "Mérida tardorromana (284-409)". *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Badajoz, 1982, pp. 209-226. Nuevos datos van proporcionando las últimas excavaciones, pero estos no modifican todavía lo hasta ahora conocido y resumido perfectamente en el referido artículo.

4.- Sobre el mausoleo, valorado tras las últimas excavaciones, L. Caballero Zoreda-P. Mateos Cruz. "Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida". I *Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Mérida-Cáceres, 1991, pp. 535-537.

5.- G. de Tours. *De gloria Martyrum*, Lib. I, cap. XCI.

Mérida y Santa Eulalia

rado con ansiedad por el pueblo, pues era síntoma de beneficios. En torno al mausoleo se desarrolló un culto nunca interrumpido, a pesar de las convulsiones que afectaron a la ciudad con motivo de las invasiones bárbaras. Este es al menos el testimonio ofrecido por el referido Gregorio de Tours, por Hidacio⁽⁶⁾, Fructuoso de Braga, Venancio Fortunato, Isidoro de Sevilla y las **Passiones** del siglo X (Códices de San Pedro de Cardena y de Silos). A partir de entonces, también, todos anhelaron reposar eternamente junto al sepulcro de Eulalia, pero fue un privilegio que pocos alcanzaron, fundamentalmente los metropolitanos emeritenses enterrados en lo que se convirtió en el cementerio mayor de la ciudad.

Ya decíamos que las convulsiones afectaron a la antigua colonia, bien defendida en ocasiones por poderosos ejércitos que persuadían a los ávidos conquistadores en sus apetencias, y bajo el patrocinio siempre garante de Santa Eulalia. En este sentido debemos referir sendas citas de Hidacio. La primera⁽⁷⁾ relata cómo Teoderico hubo de desistir del acoso y saqueo de la ciudad aterrado por los prodigios que obraba la Santa. La segunda⁽⁸⁾ explica cómo un caudillo, que no rey, suevo, de nombre Heremigario o Heremegario se precipitó con su caballo en las aguas del **Anas**, una vez vencido por el vándalo Genserico, en castigo por los sacrilegios que había cometido en la ciudad de Santa Eulalia.

Como hemos podido apreciar en el curso de estas Jornadas, la vida religiosa emeritense en época visigoda, probablemente la más brillante de su historia, basculó siempre en torno a la egregia figura de Eulalia. Bien es cierto que existía una **ecclesia senior, Sancta Iherusalem**, cuyas ruinas podrían estar bajo la actual iglesia de Santa María⁽⁹⁾, pero no lo es menos que, como relata Paulo Diácono, numerosos hechos relevantes de la época tuvieron lugar en la basílica eulaliense y en el monasterio contiguo, al que acudían para

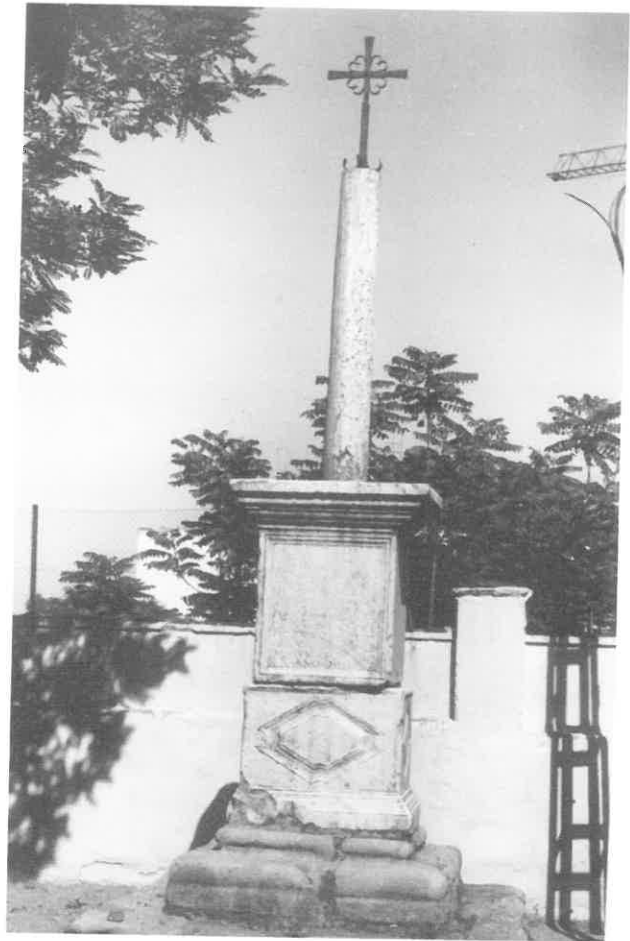


Lámina 2.- El Humilladero de Santa Eulalia.

alcanzar la formación precisa grandes hombres, o al que se retiraban los metropolitanos cuando sentían la postrera llamada de Dios. Allí, como refieren las fuentes, reposaron sus restos. Ellos, fundamentalmente Fidel, engrandecieron el templo, uno de los más considerables de la cristiandad⁽¹⁰⁾.

Todo ese esplendor del período visigodo fue languideciendo con el tiempo, a pesar del respeto, más que posible, que la ocupación musulmana deparó al santuario eulaliense. Los tiempos no eran los mismos. Así, cuando las armas cristianas entran en Mérida un día del año 1.230, los reconquistadores no vieron otra cosa en la basílica que un pobre reflejo de su esplendor de antaño. Ellos, al fin y al cabo, como aclara Navarro del Castillo⁽¹¹⁾, advenedizos, no obraron como las circuns-

6.- Hyd Chron. Min., II, 21.

7.- *Theudericus Emeritam depredari moliens beatae Eulaliae martyris territor ostentis*. Hydat. p. 182 FHA. IX, p. 75.

8.- Hydat., p21= FHA, IX, p. 54.

9.- J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "Los primeros templos cristianos de Mérida". *Revista de Estudios Extremeños*, XXXII, 1 (1976), pp. 141-145. Sobre la iglesia de Santa María la Mayor, véase: V. Navarro del Castillo. *La iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Mérida a través de los siglos. Su historia, arte y espiritualidad*. Mérida, 1993, pp. 15-20.

10.- *Vitas Sanctorum Patrum emeritensium*, passim.

11.- V. Navarro del Castillo. *Historia de Mérida y pueblos de su comarca*. Tomo II. Cáceres, 1974, p. 283. Lo ha referido en diversas ocasiones.

Mérida y Santa Eulalia



Lámina 3.- Inscripción del Humilladero de Santa Eulalia.

tancias exigían; se limitaron a restaurar pobremente la iglesia, aprovechando todos los elementos arquitectónicos que encontraron. Tampoco las generaciones posteriores y sobre todo la Orden de Santiago, de infausto recuerdo para la historia de Mérida, se afanaron por engrandecer la ciudad y por impulsar el culto a su patrona.

Poco a poco, siempre en precario, la devoción a Mártir fue cobrando importancia y varios son los hechos que podemos referir durante los siglos XV y XVI en beneficio de la iglesia: adquisición de enseres por parte del Concejo, un nuevo retablo etc⁽¹²⁾.

Pero será a lo largo del siglo XVII, centuria importante para la nueva andadura emeritense, cuando las muestras de fervor por Santa Eulalia se vean muy acrecentadas.

Precisamente, uno de los momentos más álgidos de este fervor se produce en los primeros años del siglo. Mérida vive unos momentos de cierta bonanza económica y todavía no son visibles y apreciables los pródromos de la crisis, que se produciría en los comedios de la centuria. Ahora, como bien refiere el incansable investigador de este período en su parcela artística, el Dr. Tejada Vizuete, se vive un buen momento en la ciudad que ha

heredado el papel preponderante de Llerena al trasladarse aquí la autoridad de la Orden de Santiago⁽¹³⁾. Es cuando no se duda en reparar el Puente tras la formidable avenida de la Nochebuena de 1.603⁽¹⁴⁾; es también la hora de la remodelación del interior de nuestras iglesias y la de Santa María se ve provista de un retablo con magníficas esculturas⁽¹⁵⁾; lo es la de la reconstrucción de la Albuhera de Carija⁽¹⁶⁾ y, naturalmente, la del engrandecimiento de los lugares eulalienses.

Para ello, la ciudad promueve una importante iniciativa: la reconstrucción del llamado "Hornito" donde la tradición quiere situar el lugar donde sufrió martirio la Santa y la erección de un Humilladero que sirva como lugar de oración y descanso en las idas y venidas de los emeritenses, junto al Camino Real de Madrid y en el Hornito.

Como aclara Alvarez Sáenz de Buruaga⁽¹⁷⁾, en mayo de 1610 se decide adquirir una serie de elementos arquitectónicos correspondientes a un edificio romano que, a lo que parece, han surgido en la cerca de Gabriel de Morales, o bien que dicho señor los tenía allí almacenados. Dichos restos arquitectónicos, que formaban parte de un templo dedicado a Marte⁽¹⁸⁾, fueron tasados en la cantidad de 2.000 reales y se emplearían en la construcción del Hornito.

No sería fácil el traslado desde la cerca de Gabriel de Morales, ubicada en las inmediaciones de la actual "Huerta de Otero"⁽¹⁹⁾, a Santa Eulalia. Incluso, un carpintero, de nombre Juan Barrero, tuvo que fabricar un

13.- F. Tejada Vizuete, lo refiere en numerosos escritos.

14.- J. M. Alvarez Martínez. **El puente romano de Mérida**. Badajoz, 1983, pp. 53-55.

15.- V. Navarro del Castillo. **La iglesia de Santa María...**, pp. 62 ss. R. Hernández Nieves. **Retablistica de la Baja Extremadura (S. XVI-XVII)**. Mérida 1991. Lo ha referido en diversas ocasiones.

16.- La reconstrucción el dique del embalse de Proserpina fue una obra importante llevada a cabo en varias ocasiones. En este caso nos referimos a la importante refección impulsada por el gobernador D. Felipe de Albornoz. Cfr.; B. Moreno de Vargas. **Historia de la ciudad de Mérida**. Mérida, 1892, pp. 80-81. Lo he referido en diversas ocasiones.

17.- J. Alvarez Sáenz de Buruaga. "El Hornito de Santa Eulalia". **Diario HOY**, 8 de Diciembre de 1979, p. 17. Lo ha referido en diversas ocasiones.

18.- P. León Alonso. "Los relieves del templo de Marte en Mérida". **Habis-I (1970)**, pp. 181 ss.

19.- B. Moreno de Vargas., **op.cit.**, p. 44. Es inequívoco el testimonio del historiador local a la hora de referir la ubicación de la "Cerca" de Gabriel Morales.

12.- V. Navarro del Castillo, **op.cit.**, pp. 283-284.

Mérida y Santa Eulalia

"ingenio" como lo denominan los documentos del Archivo Municipal, que costó 100 reales. Dicho traslado se efectuó en enero de 1611⁽²⁰⁾.

Por fin, en 1612, el maestro Fernando de Contreras presentó el proyecto ("las trazas") de la reconstrucción del Hornito. Costó la obra 510 ducados, "sin la pintura y la cosa de oro", pero incluyendo el empedrado. El proyecto se ejecutaba en el mes de septiembre y se pagaba, así lo dice una inscripción, con limosnas de la ciudad y su jurisdicción. Para la fiesta de aquel año (10 de diciembre) tenía que estar terminada la obra. Era a la sazón gobernador de Mérida D. Luis Manrique de Lara, caballero de la Orden de Santiago, autor del contiguo Humilladero y del segundo descendadero del Puente⁽²¹⁾. Los regidores encargados de vigilar el

curso de los trabajos y de concluirlos felizmente fueron D. Rodrigo de Cárdenas y D. Alfonso Moreno Dalba, padre de Moreno de Vargas.

La obra (lám. I) se compone de unas columnas, en realidad una seccionada en dos mitades y cuatro antas o pilastras, en verdad, también, dos, que sustentan una arquitectura arquitebada. Las columnas se rematan en capiteles. El arquitebe es una amplia faja de mármol blanco, lisa, que continúa a lo largo de los tres lados del pórtico. Queda dividido el arquitebe en tres zonas superpuestas. A continuación un friso, no completo, formado por motivos vegetales y cabezas de Medusa, hojas de acanto y palmetas. En el frente principal la inscripción: **MARTI SACRUM/VETTILLA PACULI**. Bajo la inscripción romana: **IAM NON MARTI SED IESU CHRISTO D. OP. M. EIUSQ. SPONSAE EULAL. VR. MR. DENUO CONSECRATUM**.

El monumento se ve coronado por seis pináculos en forma de bolas, conforme al gusto herreriano y un frontispicio en el que dentro de un recuadro se lee la siguiente inscripción: "Año de Cristo de 1612. La ciudad de Mérida, con sus limosnas y de su jurisdicción, reedificó este Hornito, que es el propio sitio en que fue martirizada la virgen Santa Olalla, patrona y natural della, siendo gobernador D. Luis Manrique de Lara, caballero del hábito de Santiago".

Otra inscripción aparece en el ángulo izquierdo del friso. Se lee: "Estas piedras de mármol se hallaron labradas de las ruinas de esta ciudad":

Pero lo más importante de la construcción son sin duda los sofitos con representación de armas alusivas a Marte, bien estudiados por Pilar León⁽²²⁾.

El monumento hubo de ser restaurado ya en 1.659. Fuera del mismo existían pinturas con las efigies de San Serván y San Germán, patronos de Mérida, del supuesto Paulo Diácono y de Massona⁽²³⁾.

El proyecto quedó completado con la erección del Humilladero. Es del mismo año, y como decíamos, se levantó en el Camino Real de Madrid.

20.- J. Álvarez Sáenz de Buruaga. "El Hornito...", loc.cit.

21.- Ibid.



Lámina 4.- Obelisco de Santa Eulalia a principios de siglo.

22.- P. León, art. cit.

23.- J. Álvarez Sáenz de Buruaga. Mérida en el siglo XVII Badajoz, 1971, p. 51.

Mérida y Santa Eulalia



Lámina 5.- Procesión en el día de Santa Eulalia, heredera de la antigua tradición. (Cortesía de D. Modesto Díez Cárdenas)

Está compuesto por los siguientes elementos (lám. II):

- Pavimento con encintado o bordillo que parece fruto de remodelación posterior.
- Breves gradas de granito.
- Prisma de mármol decorado con rombos en sus cuatro caras.
- La inscripción en pieza moldurada, probablemente procedente del Teatro, según nos refería D. Pedro García Moya y
- Fuste rematado por una cruz que ahora falta.

El epígrafe dice así: *"La ciudad de Mérida mando hacer este santo humilladero con las limosnas della i de su jurisdicción por ser tradición verdadera que la virgen Santa Olalla fue açotada en una coluna que en este sitio fue conocido, siendo gobernador D. Luis Manrique de Lara. Año de 1612"*. (Lám. III).

Desde luego se trata de una tradición hermosa, pero sin evidencia histórica.

El otro gran proyecto ejecutado en el siglo XVII, ya en momento de crisis, y, por ende, de reafirmación religiosa, fue el del Obelisco de Santa Eulalia, objeto de

recientes estudios con motivo de su despiece y traslado al Museo Nacional de Arte Romano⁽²⁴⁾(Lám. IV).

Se levantó en el año de 1652 dicha "Pirámide", "Aguja", "Tropheo", como es referida en ocasiones, en honor de Santa Eulalia. Para ello, se utilizaron unas aras cilíndricas aparecidas en las inmediaciones del Templo de Diana, un pedestal dedicado a la Concordia de Augusto, hallado en la Plaza de Santiago y un togado romano, retallado, provisto de una cabeza, para representar la imagen de la Santa.

El proyecto se comenzó a gestar en 1633, pero no tuvo concreción hasta la fecha citada. La ciudad pagó la obra, siendo gobernador D. Lópe de Tordoya y Figueroa. Se restauró el monumento en varias ocasiones y la más importante refección de la que tenemos noticia se efectuó en tiempos de Pedro María Plano⁽²⁵⁾.

Conocemos perfectamente cómo era la festividad de la patrona en el siglo XVII, no muy diferente a su

24.- Sobre este singular monumento, véase: Museo Nacional de Arte Romano. El Obelisco de Santa Eulalia. Mérida, 1991.

25.- Ibid., pp. 13 ss.

Mérida y Santa Eulalia

actual estructura, merced al testimonio de Moreno de Vargas. Lo cuenta así nuestro historiador: *"El 10 de diciembre es fiesta de guardar, con vigilia; hay comedias, danzas y otros regocijos y fiestas. La justicia y regimiento en forma de ciudad va el día antes a vísperas; aquella noche hay luminarias por todas las calles y algunas veces encamisadas y máscaras de los caballeros. El día siguiente se halla la ciudad en la procesión que hay general; sale de la iglesia de Santa María con todos los clérigos y curas de las parroquias y sus cruces; y asimismo los religiosos de los conventos e insignias y pendón de todas las ermitas y cofradías y llevan en ella la imagen de Santa Eulalia en sus andas ricamente aderezadas, y va a esta su iglesia estando aderezadas las calles y ventanas por donde pasa y se dice misa con mucha solemnidad y se predicán los milagros y alabanzas de esta Santa, y acabada la misa vuelve la procesión a Santa María, dejando en su iglesia la imagen de la gloriosa Mártir (Lám. V). Este día hay jubileo plenísimo para los cofrades de su cofradía, cuyos oficiales, alcaldes y diputados y mayordomos se nombran pocos días antes en el ayuntamiento y cabildo de la ciudad y allí se hace esta elección por los regidores, dándoles a ellos la mitad de estos oficios y la otra mitad a los vecinos por haber tomado en sí la ciudad esta cofradía, a causa de ser su sagrada patrona, defensora de su pueblo y notable protectora de sus naturales"*⁽²⁶⁾. Moreno refiere cómo el Concejo siempre participó en los gastos que ocasionaba la festividad. Relata, también, el cronista emeritense, la costumbre que tenían los habitantes de La Oliva de acudir al templo el día de la Asunción para entregar un cirio a la patrona de Mérida, con lo que le pedían protección de plagas y calamidades.

Otras noticias interesantes configuran los apuntes de acendrada devoción a la Mártir en este importante siglo.

Entre ellas, las muestras de continua ayuda del Concejo emeritense a la iglesia siempre en mala situación económica. Por Navarro del Castillo sabemos cómo se le asignan las rentas de casas, el regalo de una cruz de plata para su estandarte⁽²⁷⁾. Las andas actuales del "paso" de la

Santa fueron adquiridas en 1696 por D. Alonso Leal de Cáceres, corregidor de esta villa y de madre emeritense. Con ello se ponía fin a una serie de proyectos que procuraban la adquisición de las referidas andas en sustitución de otras de madera, no muy dignas como se decía⁽²⁸⁾.

Curiosos pleitos por el protocolo se suscitaron en varios momentos de esta ceremoniosa centuria entre el estamento religioso y el ayuntamiento emeritense; algunos de ellos tuvieron lugar en la fiesta de Santa Eulalia⁽²⁹⁾.

Los libros de Acuerdos proporcionan otras noticias interesantes, como la prohibición de parar la procesión para entrar en la casa del Mayordomo que convidaba a los participantes de la misma⁽³⁰⁾, o la fiesta de la Octava de Santa Olalla que organizaban las religiosas de este nombre y a la que asistía el Ayuntamiento⁽³¹⁾. Otra noticia sobre un Ramo de la Mártir celebrado en 1677 y la petición, formulada en 1670, al obispo de Oviedo, recordándole la promesa de mandar una reliquia de la Santa⁽³²⁾.

Del siglo XVIII contamos, igualmente, con numerosas noticias relacionadas con el culto de Santa Eulalia, aunque no con el esplendor de la centuria anterior. Se hacen rogativas y ceremonias de acción de gracias por la buena marcha de los acontecimientos bélicos, o por la preservación ante calamidades tales como el terremoto de Lisboa, del 1 de noviembre de 1755, que afortunadamente no trajo consecuencias desagradables para la ciudad, o por los temporales y huracanes atestiguados de la época.

No quisiéramos dejar de referir una interesante noticia del año 1714. Debido al problema del protocolo ya referido anteriormente, se llegó a interrumpir la procesión de Santa Eulalia. Como se narra en una sesión del Ayuntamiento emeritense, al salir de procesión el Vicario, D. Manuel de Quijada y Quiñones, quería que el cortejo

26.- V. Navarro del Castillo, *op.cit.*, pp. 185 y 284.

29.- J. Alvarez de Buruaga, *op.cit.*, p. 67.

30.- J. Alvarez de Buruaga, *op.cit.*, p.85.

31.- J. Alvarez de Buruaga, *op.cit.*, p. 97.32.- J. Alvarez Sáenz de Buruaga, *op.cit.*, p. 83.

26.- B. Moreno de Vargas, *op.cit.*, p. 480.

27.- V. Navarro del Castillo, *op.cit.*, p. 284.

Mérida y Santa Eulalia



Lámina 6.- D. César Lozano con un grupo de fieles. (Cortesía de D. Modesto Díez Cárdenas)

fuera presidido por su Teniente, por lo que prorrumpió en "acaloradas y descompuestas voces"⁽³³⁾.

El Hornito se volvió a reparar el año de 1704⁽³⁴⁾.

Las andas de plata, hechas, así se dice, por el platero Alonso Leal de Cáceres, se guardaban en una caja, cuyas llaves tenían en su poder el gobernador, el regidor mayor y la comendadora del convento anejo.

En el siglo XIX la devoción por Santa Eulalia se vió acrecentada por la reorganización de la Cofradía o Asociación, que había languidecido, o al menos no había dado muestras de su existencia a lo largo de la centuria anterior.

Al margen de las importantes visitas efectuadas por sus majestades Isabel II, el 15 de diciembre de 1866 y de Alfonso XII el 6 de febrero de 1879, durante las que se cantó un Te Deum, lo más importante se relaciona con la actividad de la Asociación para el culto de la Mártir, cuyas reuniones quedaron reflejadas en las correspon-

dientes Actas que he tenido ocasión de conocer gracias al Secretario de la misma, mi buen amigo D. Luís Gallardo Alvarez. De la lectura de las referidas Actas se infiere una honda preocupación por resaltar lo largo del año el culto a la patrona, así como por realzar convenientemente las distintas celebraciones. El Trecentario, perfectamente organizado, se celebraba durante el mes de Agosto, aunque, poco a poco, pensamos que por los rigores del estío emeritense, pasó al mes de septiembre como ahora.

Una figura destacada, al margen de otras muy preclaras, fue la de D. Rafael Pulido González-Guerra, que desempeñó el cargo de Presidente de la Asociación. Fue un gran emeritense, de adopción, puesto que había nacido en Ciempozuelos (Madrid) en 1819. Vino, cuando quedó huérfano, a vivir con su tío a Mérida. Ocupó diversos cargos en la administración de Rentas y Bienes en Mérida y llegó a ser concejal, e incluso alcalde interino. A él se debe la realización de ese mapa histórico de la ciudad tan conocido y el impulso de la Asociación.

Su obra más cualificada en pro de la difusión del culto a la Mártir fue una celebrada Corona Poética que publicó la Asociación y que ahora ha sido reeditada por feliz iniciativa de la actual Junta Directiva. En ella parti-

33.- J. Alvarez Sáenz de Buruaga. Materiales para la Historia de Mérida. Mérida. 1994, pp. 141-142.

34.- J. Alvarez Sáenz de Buruaga, Materiales, p. 134.

Mérida y Santa Eulalia

ciparon una serie de poetas con composiciones de calidad diversas. Entre ellos, por citar los más conocidos vates, Manuel Melgares, escritor de Badajoz, Carlos Pérez Toresano, brillante intelectual emeritense, Fernando de la Vera e Isla, diplomático madrileño, pero de honda raigambre emeritense, Antonio Fernández Grillo escritor y periodista cordobés y el conocido polígrafo badajocense Vicente Barrantes. El motivo de la publicación fue la celebración de la festividad y se tomó el acuerdo de su publicación el 12 de noviembre de 1975^[35].

Nuestro presente siglo ha conocido notables acontecimientos y sobre todo nuestra generación. Los actuales emeritenses nos podemos sentir satisfechos por haber vivido hechos tales como la celebración del Bimilenario de la ciudad, la designación de la capitalidad extremeña, lo que ha supuesto recobrar una parte de nuestro pasado esplendor, y, en lo que nos atañe, las excavaciones efectuadas en el interior de la basílica, vieja idea de historiadores, eruditos y arqueólogos de los pasados siglos y del actual, que se ha hecho realidad, y que ha venido a desvelar, aunque todavía con interrogantes, cuestiones referentes a nuestra más preciada historia y a confirmar una buena parte de lo relatado por las fuentes antiguas.

No podemos olvidar la carismática figura de D. César Lozano, que llenó con su bondad y buen hacer casi la primera mitad del siglo y supo impulsar hasta cotas insospechadas la devoción a la Mártir, y quien no tuvo reparo, en su inmenso amor a la Santiita, en parar la comitiva real que se dirigía al cuartel de Artillería, una tarde de diciembre del año 1927 e invitar al rey Alfonso XIII a entrar en el santuario, en una visita en modo alguno programada.

Y no es posible extenderse más en estas consideraciones que hemos realizados a manera de una crónica que ha tratado de resaltar los momentos claves de la devoción emeritense por su patrona, en ese perfecto maridaje entre la ciudad y la Santa. Como dice ese gran eulaliense que fue el Dr. D. Aquilino Camacho Macías: *"Si hubiéramos de reseñar el dato palmario, ineludible, que se aspira en cualquiera de las páginas de estas letras poéticas eula-*

lienses (se refiere a la Corona Poética, cuya reedición prologa), diríamos que en ese maridaje indisoluble entre la Mártir y su ciudad, Eulalia y Mérida cubren una misma carrera a lo largo de la Historia; y donde está una aparece la otra, en estrecha correlación de devociones y patronazgos. Así desde los viejos tiempos"^[36].

Y así es la veneración de Mérida por su patrona y así es la garantía que nos ofrece Ella, siempre pendiente de todos nuestros avatares, y preservadora de todos nuestros males. Concluamos, no lo podíamos hacer de otra manera, con una oración que figura en una inscripción en el Museo^[37] y que mi padre, otro gran eulaliense, me enseñó siendo yo un niño: *"Esta casa -esta ciudad diríamos- de tu jurisdicción, poséela plácida-mente, Mártir Eulalia, de tal manera que el enemigo, al conocer esta circunstancia, huya confundido. Con ello, siendo tu propicia, esta casa con sus moradores florecerá por siempre. Amen"*.

José María Álvarez Martínez
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN
PARA EL CULTO DE LA MÁRTIR SANTA EULALIA

35.- Corona Poética.

36.- Corona Poética, p. 13.

37.- J. Vives. ICERV, nº 348.

Eugenia, Abadesa del Monasterio de Santa Eulalia (Siglo VII)

En el último cuarto del siglo pasado se descubrió ("en el subsuelo de una casa, fronteriza a la entrada de la iglesia parroquial de Santa Eulalia", tal y como nos hace saber el Padre Fidel Fita) una valiosa inscripción en caracteres latinos que, vertida al castellano, dice lo que sigue:

"Feliz Eugenia, sierva de Cristo, construyó una nueva puerta a la entrada (del cielo); Este claustro cuya dedicación encierra los votos de piadosas vírgenes; patente quedará lo íntimo del santuario a la veneración de todos los fieles. Atrios del Señor son estos que la virgen (Eugenia), madre de vírgenes, llevó a cumplida perfección, habiéndolas consagrado el pontífice Oroncio en el año 661".

A poco de su hallazgo fue trasladada a la cercana calle Cardero, a la casa del apoderado de un negociante extranjero, con la finalidad de enviarla en compañía de otras tres, nada menos que a Inglaterra. Don Joaquín María de Navascués, que dedicó su tesis doctoral a la epigrafía cristiana de Mérida, se ocupa de la inscripción a propósito de su adquisición por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, donde ingresó en 1929 como parte de un lote de antigüedades emeritenses que pertenecieron al famoso coleccionista Marqués de Monsalud. Extraña que el Marqués, tan prolífico en publicar cualquier inscripción que cayera en sus manos por fragmentaria que fuera, no dedicara ni una sola línea a tan importante epígrafe. Quizás ingresara en su colección a partir de 1908, fecha en la cual ya no se dedicaba a dar a conocer las piezas sino tan solo a almacenarlas en las caballerizas de su palacio de Almendralejo. Sea como

fuere, el caso es que la pieza no llegó a salir de España, aunque, por desgracia, sí de Mérida.

La lápida de Eugenia constituye un testimonio de capital importancia a la hora de conocer qué tipo de edificaciones religiosas existían en nuestra ciudad en época visigoda. Desafortunadamente, la mayoría de las construcciones, tanto civiles como religiosas, son conocidas únicamente a través de testimonios literarios o, caso que nos ocupa, epigráficos, pues la abundante colección de restos arquitectónico-decorativos de este período está descontextualizada. El opúsculo "De Vita et miraculis Patrum Emeritensium" es fuente de primera mano para conocer el paisaje urbano emeritense del siglo VII, fecha en que está escrito, y máxime cuando hallazgos arqueológicos recientes, como los efectuados en el subsuelo de la iglesia de Santa Eulalia y zonas aledañas, han venido a confirmar la veracidad de muchos de los datos allí narrados. Nada se dice, sin embargo, en el precioso librito del monasterio de vírgenes de Santa Eulalia a que se alude en la inscripción. Tal vez no había sido aún edificado pues, de haberlo estado, no habría pasado desapercibido a los ojos del anónimo escritor.

El monasterio, junto a la iglesia de Santa Eulalia -probablemente donde en el primer cuarto del siglo XVI una comunidad de religiosas erigió otro de similares características, muy bien estudiado por la dra. Aurora Ruiz Mateos- fue levantado por piadosa iniciativa de una dama de alcurnia, de nombre Eugenia, aquí denominada "virgen, madre (espiritual) de vírgenes", lo que equivale a decir abadesa.

Eugenia elevó al pontífice (vate) Oroncio la petición para que el monasterio fuera consagrado por él, hecho que aconteció en el año 699 de la era, es decir en 661 d.C.

José Luis de la Barrera Antón
ASOCIACIÓN DE LA MÁRTIR SANTA EULALIA



Tríptico de la Paloma

Salutación

Yo podría cantar, para aquellos que vienen al lugar del encuentro, estas palabras mías que son cimbel y ensueño: "Mirad, por este puente, que ayer fue adelfa, tajamar y espuma, la ciudad se alejaba del abrazo del río, dejaba atrás las calles que nacían al fulgor, su enfebrecido acento, y se dirigía al mar que en su linde brumosa daba a la Lusitania los confines del mundo".

Y pedirles que viesan el arco inmarcesible bajo el que transcurrieron las carretas colmadas con el hervor del vino, o la ancestral presencia de la mies encendida alzada por los brazos que blandieron, marciales, estandartes y espadas, gloria y sangre del César.

Yo podría situarlos en la marmórea escena y recobrar el eco latente de otras voces, mientras los capiteles, que aroman el silencio, se abrirían como pétalos para que el corazón abrevara en el néctar del tiempo recobrado.

Y mostrarles columnas sosteniendo la luz que permanece intacta, como era en el principio: bóveda azul hendida por pausadas cigüeñas, recamado deslumbre que festonean vencejos. O la pétreo osamenta que eleva la ufanía de saberse presencia entrañable en el paisaje; y la áurea arquitectura del recinto almenado, barbacana que añora guzlas y cimitarras.

Pero voy a cantarles solamente su nombre, Mérida, viva historia, anhelada palabra que imbrica nuestras vidas como una tejedora que trenzara la urdimbre de este íntimo solar, ropaje entibiecido para cubrir el cuerpo que al olvido daremos cuando acabe este instante.

Y con Mérida, Eulalia, seráfica paloma, el latido profundo de estas añosas piedras que estuvieron unidas al blancor de su paso, a su prístina fe; a la fluyente vida de amor y sacrificio que entregó en el martirio para que la llevemos latiendo en nuestro pecho.

Mérida, la leyenda que ennoblece los labios, culminación del éxtasis, regalo de los siglos. Y Eulalia, dulce niña, luminaria gozosa alumbrando el camino para llegar a Dios.

El Martirio

Hacia Emerita, distante, emprende el camino Eulalia. Tan leve y ágil su paso que ni el cristal de la escarcha ni el silencio de la hierba rompen su azogada calma. Por el cielo la seguían luceros de madrugada.

Cuando en sus ávidos ojos se derramó la mañana, la ciudad la recibía fresca de luz y fragancia, de pulso nuevo y de rezo acrecentado en el alma.

Hasta el tribunal temido se va aproximando Eulalia. Lictores de duro gesto en el Foro la aguardaban para exigirle que inciense a las deidades paganas, y renuncie de Jesús, manantial que no se encharca por más que cubra la sangre la tersidad de sus aguas.

Tríptico de la Paloma

Pero la niña no cede,
y en la luz de sus palabras
se hacen oscuras las voces
que adoración le reclaman.
Ya sólo cabe el tormento
y la muerte encanallada.
-El día se llena de oprobio,
y se oye viva plegaria
que a la mártir la sustenta
en su amor y su esperanza-

Los verdugos portan garfios
de hierro afilado y saña.
Sus infames manos rompen
la túnica inmaculada,
y en los senos palpitantes
abren heridas de nácar
donde refulgen estrellas
de un firmamento de gracia.
Por su costado penetra
la punta que le desgarrar,
y su cuerpo estremecido
es una flor ofrendada.
Como un púdico cendal
sube niebla del Guadiana.

Los hachones, encendidos
con el fuego de la rabia,
alzan la hoguera cruenta
donde su vida se apaga.
Mérida, entenebrecida,
siente las punzantes llamas,
y el corazón y los ojos
se hacen pesadumbre y lágrimas.

Y cuando sólo es rescoldo
su enfebrecente proclama,
por la opacidad del aire
una paloma levanta
el esplendor de su vuelo
en la ciudad mutilada.
Mientras, angélicos coros
bendicen un nombre: Eulalia

La Campana, la Luz y la Palabra

A la luz hay que darle una paloma
para que grane su zureo en el día
y anide el corazón en la esperanza.

-La luz, hecha resol sobre las alas,
mece en el aire su ascensión gozosa
y reverbera el centelleo del sueño-.

Y entregarle el amor de la campana
que reza desde el alba hasta el ocaso
como sonaja pura y sonora.

La luz es el destello del milagro
que ha de abrir su cromática retina
para irisar el tránsito fecundo.
Y la campana canta a la paloma,
salmodiando su vuelo despejado
para hacer del ocaso clara ruta
por la que, atrito, el ánimo se adentra
hacia su adiós votivo y verdadero.

"Paloma palpitante, Eulalia Mártir,
enternecida fe que permanece,
armónica oración de la campana
que asciende por la luz y se hace vida:
te entrego estas palabras que musican
y ofician el resuello de mi sangre,
hoy que está alegre porque te recobra
y te une al corazón y a la plegaria".

Eulalia, Emerita y los santos padres

Es verdad que a la vieja Emerita están ligados estrechamente, en un abrazo indisoluble, una multitud de personajes entre los que destaca una figura, que tuvo y tiene, fama imperecedera a pesar del transcurrir de los tiempos. Mil setecientos años nada menos.

Y es Eulalia. Así, simplemente. A ella la han cantado poetas y escritores, incluido hoy, se puede decir, al célebre Federico García Lorca, que termina su poema con

Olalla, blanca en lo blanco.

Angeles y serafines

dicen: Santo, Santo, Santo.

Pero, mil setecientos años después, vuelve a renacer entre nosotros, insospechadamente y con fuerza asombrosa, la niña aquella del año trescientos, que afrontó valientemente a la misma muerte, y lo cual sería para ella, inocentemente, la gloria imperecedera. Para siempre, hasta el fin de los siglos que vengan después.

Y no hablemos de la tradición, poblada de recuerdos de generación en generación, o también, de testimonios, que desde entonces vive Emerita, y lógicamente, los emeritenses. Ya Aurelio Prudencio, que vivió prácticamente (348-410), en su siglo, cautivado por la fama de la prodigiosa niña, dicen, visitó Emerita y su tumba, y termina, el poeta, sus versos con una visión prodigiosa, como de predecir el futuro:

Y Eulalia, sentada a los pies del mismo Dios,
intercederá, ante El, por su querida
ciudad de Emerita.

Y de sus hombres dedicados a difundir la creencia cristiana y que vivieron en Emerita, en distintas épocas, porque si Marcial es el primer obispo del que tenemos noticia, también existieron otros como Paulo o Masona. Del primero, Marcial, sabemos de su vida y hechos, los que han sido, desde siempre, muy controvertidos. Muchos

han preguntado si fue un hombre de la primitiva iglesia cristiana, y a la vez, un hombre de mundo que llegó incluso a la apostasía. Se ignora si fue por cobardía, comodidad en un mundo fácil y corrompido, o por salvar a la iglesia emeritense de la cruel persecución de entonces. Son interrogantes que aún quedan en el aire.

Y de Paulo o Masona, son tan interesantes sus vidas, como las de los veintitantos arzobispos que tuvo la Sede Emeritense, porque si en Paulo parece haber una intercesión de Eulalia ante el mismo Dios, como dice Prudencio, es en la vida de Masona, (de sangre goda, como griega es en Paulo, tanta era la variedad de razas en la vieja colonia augústea), no menos interesantes son los acontecimientos que le suceden, y admirándonos hoy día, del carácter de éste arzobispo, que, parece señalado por el dedo la sombra, o protección divina, o de la esclarecida protectora que fue para el, desde muy joven, la santa niña emeritense. Masona fue educado, no en Cauliana, semillero de religiosos, guerreros e intelectuales, sino en las escuelas de la Basílica situada en las afueras de la ciudad, dedicada, como se sabe, al culto de Eulalia, y que era atendida por los célebres "monjes negros", por sus vestiduras, desde muy antiguo.

También se sabe, que por mucho tiempo, estos arzobispos de la Sede Emeritense gozaron de fama de santos, y cuyos restos se veneraban alrededor del túmulo de la santa, como se ha comprobado en las últimas, y únicas, excavaciones hechas en éste interesante lugar.

EL HORNITO

No cabe duda que el Hornito es uno de los monumentos más excelsos y carismáticos de nuestra ciudad y un pilar exterior de la veneración y devoción emeritenses a Santa Eulalia. En ciertos ambientes y en ocasiones, es más conocido que el mismo templo parroquial eulaliense. Existen personas que no tienen noción clara de la existencia del templo principal y con decir: "Es en el Hornito", ya se enteran y caen en la cuenta. En este sentido, es un punto de referencia para todos.

El Hornito, más que por su valor arquitectónico e importancia artística, sobresale por su significación espiritual, moral e, incluso, humana. Para el devoto de la Santita, lo de menos son sus piedras bellamente labradas y sus columnas cilíndricas, que soportan el peso y entramado de la edificación. Como en la almendra, lo que se valora es el fruto que guarda en su interior.

El Hornito, en gran parte, es una edificación pobre, sin relevancia. Una capilla sin gran importancia. Incluso la imagen, no podemos decir que se distinga por su valor artístico. Es pequeña y normal; sin ningún atractivo externo sobresaliente. A veces el adorno interior de la capilla deja mucho que desear. Sin embargo, y a pesar de todo, los devotos no dejan de acudir mañana, tarde y noche; y en medio de las contrariedades más adversas de las estaciones del año.

Con esta panorámica estudiando el fenómeno durante muchos años, he llegado a la conclusión, que le mantiene en alto ante la consideración de la gente, el espíritu, el recuerdo y la historia de estos lugares como los martiriales de Santa Eulalia.

RAZONES QUE MOTIVARON SU EDIFICACION

En la inscripción existente en el frontisficio, se da una razón que no corresponde a la realidad de los hechos, aunque responda al espíritu de la verdad: "Conmemorar el lugar del martirio de Santa Eulalia".

Lógicamente, no tiene explicación el erigir un pequeño edificio martirial a pocos metros de otro, más monumental y significativo, levantado con la misma intención. Sería, en suma, dudar de la veracidad histórica del templo vecino, cargado de historia desde el siglo IV, como se ha certificado con las recientes excavaciones.

¿Cuáles fueron, pues, las circunstancias que empujaron a los sectores de la vida religiosa y a los fieles a llevar a cabo esta capilla?. Se impusieron razones de seguridad sobre los tesoros que se guardaban y usaban en estos templos de una gran veneración popular. Eran muchas las riquezas en vasos sagrados, ornamentos, imágenes, reliquias y joyas que poseían estos recintos sagrados. El oro y la plata era la moneda corriente, junto con las piedras preciosas, en su confección.

De otra parte, el bandidaje y los robos perpetrados proliferaban por doquier, particularmente en los templos, ermitas y edificios ubicados extramuros y lejanos del casco urbano de los pueblos y ciudades, como era el caso de Santa Eulalia. Ante tales hechos y desvalijos, las autoridades civiles y religiosas se vieron en la necesidad de normalizar tales situaciones para la seguridad.

ALGUNAS DE LAS NORMAS DE OBLIGADO CUMPLIMIENTO

Desde tiempo inmemorial, - no poseo la fecha de las primeras normas - existe una normativa, que se va recordando de tiempo en tiempo, y, particularmente, cuando se conoce la noticia de algún robo importante y sonado, que conmovía a la opinión pública. Algunas normas son muy específicas, con las que se busca la efectividad de la seguridad ante todo, imponiendo y determinando en las edificaciones trabas precisas -con la perspectivas de aquel tiempo- para dificultar e imposibilitar el trabajo de los ladrones y salteadores.

1) La primera y general era, que estos templos estuvieran abiertos solamente a las horas de culto. Después, se cerrarían "a cal y canto".

2) En su edificación, se tendría en cuenta el hacer los mínimos vanos por donde pudieran entrar los ladrones.

3) Los ventanales de luz y ventilación estarían a gran altura, defendidos por fuertes rejas de hierro, empotradas en la mitad del muro.

EL HORNITO

4) Las puertas, se cerrarían todas por dentro, - a excepción de una de salida, - que se reforzaban con trabiesas de hierro, cruzadas, y grandes cerrojos.

5) La puerta de salida, se aseguraría con cerrojos, cerraduras y fuertes candados de llaves huecas, como más difíciles de abrir.

6) En caso de no poder adecuar estos medios de seguridad, contando con la existencia de tesoros de gran valor, se depositarían en domicilios particulares, de gran solvencia y confianza.

7) Para otras piezas artísticas y de valor, se obliga a tener unos arcones, de gran consistencia y seguridad, con distintos compartimentos, que se ubicarían en lugares retirados y secretos, de los templos, para la mayoría de las personas. En ocasiones, estos arcones tienen cerraduras de varias llaves, cuyas llaves están en posesión de distintas personas.

8) Y como solución mejor, donde se pudiera, habilitar una habitación para dormir el sacristán o algún guardián.

El último documento que poseo, en el que se determinan y recuerdan las normas, está fechado el 14 de Abril de 1858, y publicado en el Boletín Oficial del priorato de San Marcos, en Llerena.

ANTE ESTA NORMATIVA TAN NECESARIA

Ante el hecho real de los robos y asaltos, y estas normas que se consideraban necesarias, prudentes y eficaces, se planteaba el problema de los devotos de Santa Eulalia, cuya imagen se veneraba en el interior del templo. ¿Qué hacer con todos los devotos que no podían acercarse a cumplir con sus rezos y promesas a las horas de culto? ¿Cómo satisfacer los deseos de estos fieles, en su mayoría gente sencilla y trabajadora, que salían de sus casas con la aurora y volvían al caer el sol? ¿Cómo proceder con todos los devotos, cuando los horarios de culto, por las circunstancias de aquellos tiempos, se adecuaban y organizaban pensando más en las clases altas de la sociedad y necesidades del clero; y a horas propicias, para aprovechar la luz natural? No olvidemos que el templo se encontraba situado "entre muros de la ciudad" y no existía la luz eléctrica.

La solución que se consideró más adecuada fue la erección de esta pequeña capilla, -que abierta todo el día y toda la noche, y con la pequeña imagen en su hornacina interior-, en la que dieron riendas sueltas a su devoción los vecinos emeritenses y muchos foráneos que también participaban de la misma. Y desde entonces, no faltan devotos eulalienses que se acercan a visitar a la Santita, a rogar por sus intenciones y necesidades, a dar gracias a Dios por su intercesión.

Tan arraigada está dicha costumbre, que la mayoría de los devotos, asiduos visitantes del Hornito, entran en el templo muy de tarde en tarde o por circunstancias concretas, a saludar la imagen principal. Y son muchos los devotos, que participando diariamente en el culto, en la Eucaristía, y rezando a la imagen en el interior del templo mayor, no se marchan de sus casas contentos y felices sin haber pasado por el Hornito "a echar la última rezadita". Dándose también la paradoja de la dicotomía de las dos imágenes: la principal y la del Hornito. Una promesa ofrecida a Santa Eulalia tiene su peculiar significación según a la imagen que se ha dirigido. Se oye con frecuencia: "yo he ofrecido mi ramo de novia a la Mártir del Hornito"; o "estas flores han de ponerse en el Hornito"; quedando al margen de los razonamientos el que la Santita sea la misma en un lugar u otro.

Y otra precisión importante. Para la mayoría de los devotos, asiduos visitantes del Hornito, tiene más significación sentimental y devocional el Hornito y su imagen pequeña y sencilla, que la grandeza del templo martirial con su imagen preciosa y principal. Admitiendo inmediatamente, que allí se presentan puntualmente cuando llegan los cultos solemnes del Trecentario y el día de la fiesta de la Santita. Esta realidad cotidiana es uno de esos pequeños misterios de la vida, que uno no acaba de comprender.

¿QUE ES EL HORNITO PARA UN DEVOTO?

Como he dicho en la introducción de este artículo, gran parte de mi vida la he pasado en Mérida y vinculado siempre a este recinto sagrado de Santa Eulalia. Por otra parte, durante veintiocho años, he vivido a "un tiro de piedra" del mismo. Esta realidad vivencial me constituye en un testigo excepcional y conocedor profun-

EL HORNITO

do de todo lo relativo a la devoción de Santa Eulalia y sus manifestaciones populares. Esta cercanía de mi vivienda, me ha dado la oportunidad de tener un lugar de observación privilegiado, desde el cual he seguido día y noche, los modos y comportamientos de los devotos.

La visita al Hornito ha tenido algunas alternativas en el tiempo. En mis años más jóvenes, la visita era vespertina ordinariamente, con una mezcla de devoción y descanso. Se salía de paseo y la Rambla era un reguero de personas hacia el Hornito, para seguir respirando aires puros en los parques o en la carretera.

Cuando la fuerza de ciertas costumbres y tradiciones impiden a la mujer salir de casa, -viudez, lutos, noviazgos- la visita al Hornito fue una especie de "tapadera" para romper con estos tabúes ancestrales.

Era suficiente decir: "Tengo una promesa de ir al Hornito", para que todos aceptasen de buen grado la ruptura de la férrea tradición, de esta forma, se salía un ratito de casa, se saludaba a las amigas; las muchachitas enamoradas preparaban sus citas y se reunían "con su amor", en ciernes.

En contra de lo que muchos puedan pensar, estos comportamientos con apariencia de superficialidad, tienen un gran calado y sustrato de verdad y veracidad. La devoción a Santa Eulalia está enraizada en la mayoría de los casos en una herencia religiosa familiar que se cimienta con el discurrir de la vida y los años. Como más adelante veremos, al hablar con las gentes, se descubre la teología que se encubre en esta manifestación popular.

De unos años acá, los modos y momentos de la visita al Hornito han cambiado considerablemente. Muchos devotos vagaban alarmados porque los primeros y tradicionales fueran desechados, sin caer en la cuenta que la vida de la ciudad y sus circunstancias planteaban nuevos problemas a las gentes, a los que iban dando nuevas soluciones. No se percataban de que la vida de los emeritense, en lo religioso, había evolucionado con la aparición y elección de las nuevas parroquias periféricas. Los hábitos de la ciudadanía, con otras necesidades, con otros horarios, con otros medios de locomoción se acomodaban a la nueva situación.

La visita vespertina al Hornito dejó de ser un acto ritual y casi social, para convertirse en una necesidad religiosa, con la que se cumple en el momento más indicado de cada uno. Que puede ser, la salida de casa a la compra, la bajada del autobús, el paso en el coche, en la moto etc. Cualquier coyuntura es buena para cumplir con el compromiso. Por ello, en la vida presente, es normal ver devotos, en gran número, a cualquier hora del día, arrodillados en el dintel de la verja o de pie, o desde el mismo coche, o la simple señal de la cruz que se hace al pasar, como símbolo del recuerdo y de la plegaria.

Al lado de estas manifestaciones sencillas, ordinarias, existen otras de mayor calado, que exigen un mayor sacrificio: el acercarse al Hornito, descalzos, -con lo que suponía en años pretéritos esta promesas, cuando no existía el asfaltado en las calles y los baldosines en las aceras, sino la simple tierra o el empedrado-, y el venir de rodillas desde un punto determinado, impues-to por el oferente.

Hace unos años, estos dos modos de ofrendas, se hacían de un modo muy discreto, a horas un poco intempestivas, para no ser vistos. Parece que se quería cumplir con aquel consejo del Señor: "Que no sepa tu mano derecha, lo que hace tu izquierda". "Cuando hagas alguna ofrenda, cuando ayunes, cuando hagas limosna, no te comportes como los hipócritas, como los escribas y fariseos, que buscan solamente la gloria y alabanza de los hombres".

Estos devotos eligen las mañanas, temprano, o las horas de la noche, buscando el anonimato y la soledad. Este tipo de ofrendas, casi en su totalidad, son realizadas por las mujeres. Las que se acercan de rodillas, casi siempre vienen, acompañadas por un familiar.

Desde mi casa, pude ser testigo directo, aunque oculto, de estos sacrificios y promesas.

¿QUE TIENE EL HORNITO, QUE DESPIERTA TAL ATENCION?

Ante una consideración simplista, todo se arreglaría con decir que se trata de una costumbre, de una tradición, con la que se cumple mecánicamente, casi ruti-

EL HORNITO

nariamente. En cuyo entorno no existen razones profundas, teológicas, sino una superficial devoción, centrada en la imagen de Santa Eulalia, sin más.

Para mí, que, en muchas ocasiones, he expuesto mis dudas en público, he podido llegar a la conclusión, -hablando con la gente sencilla, oyendo sus razonamientos, siendo testigo de su malestar ante tales afirmaciones, -de que existe un puñado de motivaciones internas, que salvan estos comportamientos, que elevan su práctica y ayudan a que permanezcan en el tiempo, si cabe, con más perseverancia.

Hay, que estudiar este fenómeno, grupo a grupo; persona a persona, devoto a devoto. Cada uno se acerca con su visión devocional, con su carga emotiva, con su propia problemática a cuestas.

Estos podrían ser unos puntos claves, que nos pueden servir de referencia, que subyacen en tal fenómeno popular. Que se podrían profundizar más; cosa que no pretendo desarrollar en este apunte.

1) Cada visita al Hornito, supone un recuerdo emocionado al momento del martirio de la Santita. Se mantiene viva la tradición de que por aquí entregó su vida en defensa de la fe. Este recinto, a raíz de la muerte de la niña Eulalia, se ha tenido como sagrado. Las recientes excavaciones son un mudo testimonio de esta realidad.

2) A este recinto se viene fundamentalmente a manifestar y reafirmar la fe de cada cual. En contra de lo que se pudiera pensar de la sencillez de los devotos eulalienses, hay que rendirse ante la evidencia, que esta manifestación popular tiene unos horizontes muy altos, porque va dirigido todo al mismo Dios. Los devotos se sienten agraviados cuando queremos acortar esta visión, su horizonte, reduciéndolo todo a la superficialidad y a la costumbre, centradas en la imagen, en el lugar. A esta elevación de la devoción, han contribuido en gran manera todas las catequesis, expuestas durante tantos años, orientados a despertar las grandes ideas teológicas en el corazón de los fieles.

3) El Hornito es como el Mar (Dios), con un río (Eulalia) que termina, en el Mar, y al que se acercan los

afuentes de los devotos, donde descargan sus inquietudes, problemas, alegrías y penas, peticiones y acciones de gracias.

4) De la visita nadie se marcha desolado o defraudado. Cada cual vuelve contento y seguro, sabiendo que ha quedado su causa, su asunto, en buenas manos. El que se acerca triste y lloroso, vuelve tranquilo porque ha dejado allí parte de su pena; sabiendo, que le han escuchado, que han puesto un poco de bálsamo en su corazón, que pueden ayudarle. Si se expone una fuerte necesidad, se espera con fuerza la realización del milagro, porque se han entrecruzado nuestros ojos con los de Eulalia y se ha recibido un mensaje de misericordia. El que se postra de rodillas conturbado por los mil problemas de la vida, repone su paz, porque el rostro de la Mártir refleja la serenidad y la sonrisa de Dios. Cada uno, cada devoto, podría dar su testimonio.

5) El Hornito es el cuenco de las grandes manos de Dios, "que ha puesto su morada entre los hombres", y se vale de las pequeñas de la niña Eulalia, para recibir las plegarias y acciones de gracias de todos. De ahí, que el Hornito sea el gran relicario y sagrario al que van a parar todas las inquietudes, espirituales y materiales, de tantos devotos, de tantas generaciones. Ese tesoro se ve y palpa en el ambiente.

6) Por último, el Hornito es un reducto de la paternidad de Dios y de la fraternidad entre los hombres. Allí, todos son recibidos y atendidos. Todos cabemos. Los que se acercan, -aunque cada uno va con su problema- son muy pocos los que se separan sin haber tenido un recuerdo, una oración, por aquellos que están en mayor necesidad. Y son muchos, lo que se acercan para interceder por otros, porque todos somos hijos de Dios y hermanos de Cristo.

El Emblema Heráldico de Santa Eulalia

UNA INTERPRETACIÓN DE SUS SIMBOLOS PIADOSOS

Me produce una gran satisfacción colaborar aquí, -en este flamante Boletín informativo que acaba de estrenar la Asociación de la Mártir Santa Eulalia-, con un tema algo desconocido para la mayoría de los lectores, que si bien ya ha sido expuesto en las *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*¹, considero muy oportuno insistir -con el aporte de alguna que otra nueva reseña-, dado que la ocasión es la idónea para su difusión. Me refiero, en particular, al estudio del escudo -o *armas de devoción*- perteneciente a la que es su Santa titular².

Hecho, pues, este breve apunte aclaratorio, a continuación expondré brevemente el tema que nos ocupa.

En el interior del templo de Santa Eulalia el espectador puede admirar dos tipos de símbolos religiosos con relación a la Mártir.

En primer lugar, tenemos las *insignias piadosas*, que son las que muestra la imagen principal, situada en la hornacina que hay en el ábside (lám. 1). Esta bonita figura, excelentemente restaurada en el llenerense taller de Luis Peña en el año 1994, aparece sosteniendo con ambas manos los siguientes atributos alegóricos a su martirio: en la derecha, un libro cerrado (en alusión al libro de oro del martirologio³), puesto horizontalmente, en el cual se soporta el hornito (símbolo de su martirio); y en la izquierda, una palma (símbolo de la victoria sobre el martirio) con dos coronas (una, por su virginidad y, la otra, por su santidad), acoladas a ella. Todos estos atributos eulalienses



Lám. 1. Bonita imagen principal de Santa Eulalia con las insignias alegóricas a su martirio.

ses están realizados en plata⁴, siendo obra encomiable de los siguientes talleres: el hornito, por encargo a la conocida platería zafrense Casa Dobra (año 1951), y la palma, del destacado orfebre cordobés Lama (año 1978)⁵.

Los otros símbolos son los que podemos llamar *emblemas heráldicos*, debido al proceso de transformación jeroglífica de las mencionadas insignias piadosas -al ser trasladadas de soporte, expuestas ahora en un campo y encerradas por un contorno o perfil-, están representados iconográficamente en el mobiliario litúrgico de la iglesia: altar mayor y ambón.

1.- He de decir que esta publicación no ha salido a la venta en las librerías, solamente se puede encontrar en las bibliotecas públicas. Por tal motivo, la mayoría de los lectores no la conocen. Sería recomendable y notorio que esta obra -por su rico contenido en el aporte de datos históricos-artísticos- pudiera llegar al público en general.

Varios autores, <<Mérida y Santa Eulalia>>, *Actas de las jornadas y Estudios Eulalienses. Noviembre 1993*; editado por el Excmo. ayuntamiento de Mérida y la Editora REgional (Consejería de Cultura y Patrimonio, Junta de Extremadura).

2.- *Ibidem*, pp. 172-73.

3.- Es el libro eclesiástico donde están inscritos todos los santos que han sufrido martirio.

4.- Como veremos, en la descripción del escudo de Santa Eulalia, la palma y las dos coronas tenían que ser de oro, pero, dado el alto coste de este metal, se realizaron en plata.

5.- Estos datos me han sido amablemente proporcionados por don Luis Gallardo Alvarez, secretario de la asociación de Santa Eulalia, a quien desde aquí le agradezco su colaboración.

El Emblema Heráldico de Santa Eulalia

UNA INTERPRETACIÓN DE SUS SIMBOLOS PIADOSOS



Lám. 2. Armas piadosas de Santa Eulalia en el altar mayor.

Así, en el altar mayor y en el ambón se lucen, disgregadas en ambos frentes, los emblemas heráldicos o *armas de devoción*⁶ de nuestra Patrona Santa Eulalia. Este bello conjunto sobredorado, obra reciente de los talleres Santarufina de Madrid, trae, como dijimos anteriormente, las figuras heráldicas que forman el escudo de la Mártir.

A continuación describiremos cada una de estas particiones, para luego tomar del conocido historiador emeritense Bernabé Moreno de Vargas la descripción del escudo de Santa Eulalia de su obra *Discursos de la Nobleza de España*⁷.

En el centro del altar, enmarcados por un fino relieve, se muestran los siguientes muebles: Un horno mazonado, sostenido por un libro cerrado, en faja (lám.2).

En el ambón, entre sus dos columnitas estriadas, enmarcadas también por un fino relieve, se ofrecen estas figuras: Una palma, en palo, acolada de dos coronas (lám.3).

Moreno de Vargas, nos dice:

"En la Iglesia Católica nuestra madre, ha sido usado también darles por armas é insignias á sus Santos aquellas cosas en que principalmente se señalaron sus virtudes; pues todos los que fueron Mártires traen aquellos instrumentos con que fueron atormentados, y salieron victoriosos y triunfantes..."

*"... el horno de plata con las llamas de fuego de oro en campo roxo, insignias de la Santísima Virgen y Mártir Santa Eulalia de Mérida, patrona nuestra..."*⁸.

Visto todo lo anterior, nuestra conclusión, con respecto a la configuración del blasón de la Mártir, sería la siguiente: De gules, una palma de oro, en banda, acolada de dos coronas del mismo metal; resaltada, sobre el todo, de un horno ardiente de plata, mazonado de sable, sostenido por un libro cerrado de oro, en faja. Por timbre, una corona laureada, símbolo de la fidelidad.

Podemos añadir a estas armas piadosas, para una mejor identificación, una filacteria o cinta de plata con el siguiente lema en letras de sable: <<EULALIA MARTYR ET SANCTA PATRONA EMERITAE>>(lám.4).

6.- MENENDEZ PIDAL DE NAVASCUES, Faustino, *Los emblemas heráldicos*; pág. 15. Discurso leído en Madrid el día 17 de octubre de 1993, en la recepción pública como Académico de número de la Real Academia de la Historia.

7.- MORENO DE VARGAS, Bernabé, *Discursos de la Nobleza de España*, Madrid, reedición de 1795.

8.- *Ibidem*, pág. 156.

El Emblema Heráldico de Santa Eulalia

UNA INTERPRETACIÓN DE SUS SIMBOLOS PIADOSOS



Lám. 3. Ambón con el complemento de las armas piadosas de la Santa.

VOCABULARIO HERÁLDICO

Términos habituales utilizados en este artículo.

Acolado/a. Se dice de aquella figura (palma) que está rodeada por otra (corona).

Ardiente. Se dice de la figura (hornito) que está envuelta en llamas.

Banda, en. Es la posición alineada que va desde el ángulo superior derecho del escudo al inferior izquierdo.

Blasón. Escudo de armas, emblema heráldico.

Campo, del escudo. Superficie interior del escudo, delimitada por un contorno o perfil, donde se representan las figuras.

Faja, en. Es la posición alineada que está horizontalmente en el escudo.

Filacteria. Cinta o faja que lleva una inscripción o lema.

Gules. Color heráldico que corresponde al rojo.

Mazonado. Se dice cuando en las construcciones de albañilería se representan las líneas que unen las piedras, ladrillos o sillerías. Se emplea generalmente en los castillos, torres y murallas; y suele ser de sable.

Mueble. Cualquier figura o pieza heráldica.

Oro. Esmalte heráldico del grupo de los metales que corresponde al color amarillo.

Palo, en. Es la posición que está alineada verticalmente en el escudo.

Plata. Esmalte heráldico que pertenece al grupo de los metales, y responde al blanco.

Resaltado/a. Es aquella figura (hornito y libro) que se pone sobre otra (palma), sin quedar dentro de la misma.

Sable. Color heráldico que corresponde al negro.

Sobre el todo. Se dice de aquella figura (hornito) que se coloca en el centro del escudo.

Sostenido/a. Es la figura (hornito) que lleva otra debajo unida a ella (libro).

Timbre. Todo el ornamento exterior del escudo.



ARMAS DE DEVOCIÓN DE SANTA EULALIA:
De gules, una palma de oro, en banda, acolada de dos coronas del mismo metal; resaltada, sobre el todo, de un horno ardiente de plata, mazonado de sable, sostenido por un libro cerrado de oro, en faja. Por timbre, una corona laureada.

Juan A. Morales-Pogonowski Martín

Santa Eulalia Mártir

Las primeras dificultades que tuvieron los discípulos de Cristo para desarrollar su doctrina y culto, nacieron de la hostilidad de las autoridades romanas, surgidas fundamentalmente, por el excesivo celo que algunos cristianos mostraron contra las formas de culto dominante, que se tradujo en el desprecio por los templos y los cultos paganos, y provocó que a ojos de gobernantes y pueblo, fueran considerados ateos.

La primera noticia, que se tiene, de estas desavenencias, nos la proporciona el historiador Suetonio: en el año 49, el emperador Claudio expulsó a los hebreos de Roma, debido a que provocaban desórdenes "impulsore Chresto", (teniendo como elemento impulsor a Chresto (sin duda se refería a Cristo).

Será el emperador Nerón, el que pase a la historia por el incómodo privilegio de inaugurar las persecuciones contra los cristianos, a los que acusó de haber incendiado Roma, y a los que condenó a servir de teas que iluminaran los palacios y jardines de Roma, castigo que se aplicaba a los incendiarios, o en el mejor de los casos a servir de almuerzo a las fieras del circo.

El rechazo del culto oficial, a medida que el cristianismo iba cogiendo implantación, representaba un peligro político, pues ponía en duda la legitimidad divina del poder imperial.

Tras el reinado del emperador filósofo, Marco Aurelio, que odiaba a los cristianos, viene un período de calma durante el reinado de su hijo, el cruel Cómodo, (180-192), debido a la influencia de su concubina, la cristiana Marcia. Es en este período, en el que surge la costumbre de informar por carta, a las demás comunidades cristianas de las persecuciones, y narrar en las mismas los padecimientos de los mártires, con lo que este epistolario, da lugar a las llamadas "Actas de los Mártires". Es muy posible que las noticias que llegaron a

Aurelio Prudencio, o que eran conocidas por las comunidades cristianas, de Eulalia, tuvieran su origen en esta costumbre.

Tras el edicto de Galieno en el 260, en el que no sólo se ponía fin a las persecuciones cristianas, sino que se ordenaba la restitución de los bienes y los lugares de culto cristianos, la cristiandad vive un período de tranquilidad.

Vuelve a retomarse esta tradición epistolar martirial, motivada por la persecución de Diocleciano, que aunque en el poder desde el 284, en su intento de poner orden en el imperio tras la anarquía reinante, consideró que la revitalización del mismo pasaba por la reimplantación de la religión tradicional romana y el reforzamiento, con ella, del carácter sacralizado de la persona del emperador. El 23 de febrero del 303, publicó el primer edicto de persecución, al que siguieron posteriormente otros tres, que condenaban a pena de muerte o deportación a las minas, a quién se negase a sacrificar en los templos imperiales.

Es en el trascurso de esta persecución, cuando sufre martirio Sta. Eulalia.

Es posible, que a pesar de la sensación generalizada de unas grandes matanzas, no fueran tantos los mártires que perdieron la vida, como el sentimiento general tiene asumido, a pesar de haber sido esta, una de las persecuciones más duras. Eusebio de Cesarea, cronista de ella (del 303 al 311) en Palestina, da como número total ochenta y cuatro mártires, un número realmente inferior al genocidio, que las historias surgidas sobre todo en el período romántico, como respuesta a una laicización de la sociedad y al espíritu exagerado de la época, le han atribuido. Si estas cifras se hacen extensibles al resto de las comunidades cristianas del imperio, surgen unos datos que siendo importantes, no lo son tanto como a veces se

Santa Eulalia Mártir

ha pensado. Quizás esta dureza, en algunos lugares se vió frenada, debido a que el cristianismo era la religión practicada por muchos de los que ostentaban cargos públicos, y que debían aplicar las estrictas normas imperiales, que evidentemente no hicieron.

Algunos libros extremeños de divulgación cultural, en su sección de Extremeños Ilustres apenas dedican, unas pocas líneas, a Eulalia. Y es que los datos que poseemos de la mártir son escasos, con un núcleo histórico de gran verosimilitud, pero cuyo entorno se presta a la fabulación.

Una y otra vez, se repiten, ya sea en la Passio del S. VII o en cualquier otro documento que poseemos, las mismas referencias sobre su martirio, miradas desde diverso prisma. Todos los escritos hasta los más recientes, no hacen sino repetir los datos del mismo documento. Referirnos a estos, es, (como decía un ilustre obispo conqense, en su discurso en el debate, que sobre la infalibilidad pontificia se produjo en el Concilio Vaticano I), "cocer una y mil veces las mismas coles en distintos calderos", algo que dicho en latín debió sonar graciosísimo, a pesar de la seriedad del lugar en el que se pronunció, y la circunspección que imponía la púrpura.

Considerando, que el Peristefanon se escribió a finales del S. IV y que la muerte de la mártir ocurrió en el 304, ya había pasado mucho tiempo desde su desaparición. Sin duda el autor para escribirlo, debió de tener acceso a alguna Acta de su martirio, ya fuera enviada por los propios cristianos de la comunidad emeritense a otras comunidades cristianas, con motivo de su muerte, o bien estar al tanto de su historia, transmitida por tradición oral, relatando los diversos acontecimientos que acompañaron la breve vida de la santa. Aún hoy en día resulta muy difícil, conjeturar objetivamente los acontecimientos, en un período relativamente extenso de tiempo, a pesar que desde la implantación en España, en las cercanías de Cuenca, del primer "molino de papel", por D. Juan Otonel, procedente de Génova, en 1613, los plumíferos siempre hemos sido lo suficientemente "cotillas" como para ir contando los acontecimientos que se desarrollan en nuestro entorno. Es de suponer sin embargo que Aurelio Prudencio bebería en fuentes adecuadas.

Algunos conjeturan, tal como dice D. Vicente Navarro del Castillo, que los cristianos compraban a los alguaciles proconsulares los procesos verbales, y sin duda los transmitirían resumidos a las diversas iglesias para el fortalecimiento de la fe de estas, constituyendo su lectura un ejemplo a imitar, en momentos difíciles. Y es de creer que sea así, ya que las diversas "Actas" de los martirios, contienen en su guión un esquema muy parecido, lo que implica tener a la vista el interrogatorio, posiblemente protocolizado, que los miembros de los tribunales, que los juzgaban debían seguir.

Diversas circunstancias que acompañan y coinciden en la persona de la niña Eulalia, constituían un cóctel impactante, y singular, que lo convertían en un arma ideológica de gran valor, para luchar contra los desmanes del poder, creando una conciencia de la brutalidad ejercida por los gobernantes, cuyo exponente máximo era el infanticidio cometido contra la mártir.

Así pues es de creer, que dada la implantación tan amplia de su culto, las circunstancias de su vida y martirio serían vox populi, que el mismo pueblo agrandaría y adornaría. Sólo faltaba un poeta que lo fijara. Aurelio Prudencio, lo único que hizo fue recoger un relato, que ya conocía todo el mundo y que si bien es posible, como se conjetura, que fuera un encargo de los clérigos de la basílica emeritense, es muy probable también, que lo realizara por propia devoción o lucimiento propio. Era por lo tanto importante, que el resultado fuera lo suficientemente bueno, como para no decepcionar al pueblo cristiano, ya que el éxito, estaba en cierta manera garantizado de antemano. Eulalia, se había convertido en una figura mítica, para la comunidad cristiana merced a su juventud y a la valentía de su compromiso, tan importante en un tiempo de titubeos y claudicaciones, en los que la popularización del cristianismo, llevaba aparejada la frialdad y falta de consistencia en la piedad personal, que debía de ser apuntalada, con el testimonio de aquellos santos que tenían unas especiales características, para convertirse fácilmente en especialmente queridos.

En este período, también sufrieron martirio en Mérida santos de la talla de Germán y Servando, sin

Santa Eulalia Mártir

embargo su figura, no presenta un perfil tan "vendible" como el de la mártir. Podríamos decir, que en un momento de "afirmación" definitiva del cristianismo, consciente o inconscientemente, se realizó una campaña de "marketing", aprovechando la figura amable de una niña, valiente, perteneciente a la familia adinerada o al menos de clase media alta, ya que poseen una villa a la que poderse retirar cuando llegan malos tiempos, y que muere a manos del poder. Características todas ellas, que hacen que la piedad popular se vuelque sobre ella. Abominable es que se perpetre un asesinato por las autoridades, (que en teoría debían de representar a los ciudadanos, y que en la mentalidad romana estaban para servirlo, de ahí la realización de espectáculos públicos para contentarlo), pero es fácil es sin embargo ante esta situación, aportar razones ideológicas, de estado, o seguridad, para justificarlo, pero todos los argumentos desfallecen cuando la víctima de la barbarie es una inocente niña.

No es extraño, que el Peristefanon se escriba en el S. IV. Es en este siglo, cuando el culto a los mártires experimenta un gran auge.

No existe una devoción, sin una literatura que nos hable de la vida y milagros del santo que veneramos. Perdida ya casi totalmente la religión clásica del imperio, tras los intentos infructuosos de Juliano el Apóstata, al que Teodoreto un siglo mas tarde de su muerte hace exclamar, arrancándose una flecha del cuerpo "venciste Galileo", y cuya frase puede considerarse como el canto del cisne que anuncia la desaparición de esta, de la escena pública, perviven sin embargo ciertas conductas de la cultura religiosa tradicional, como la veneración que los romanos tenían hacia sus antepasados. Este sentimiento cobra fuerza encauzándose hacia el culto a las reliquias de los mártires.

Tras las invasiones, los saqueos y las devastaciones de las provincias hispánicas, con sus principales ciudades saqueadas y destruidas y sus campiñas arrasadas a sangre y fuego por los francos y suevos entre el 264 y el 273, los cristianos vuelven sus ojos hacia la protección de los mártires, ya no sólo se busca su

influencia en la otra vida, sino también la protección de los vivos. Esta protección solicitada, que se plasma en el intento de mayor proximidad los restos de los mártires, lleva a transformaciones en la topografía urbana y a la posesión de reliquias, lo que conducirá finalmente al tráfico de las mismas.

Este uso de la mártir, como gigantesco adalid del cristianismo, motivado precisamente por pequeñez de su figura física, hace que su culto se extienda por toda la cristiandad.

Pero a pesar de ser una figura universal, Eulalia es ante todo y sobre todo, propiedad del alma de los emeritenses.

Carmelo Arribas Pérez



"Sta. Eulalia". Cuadro pintado por el autor.

Descubra qué hay detrás de una Copiadora Canon

RAPIDEZ

Más de 1.000 técnicos homologados por Canon, siempre a punto con respuestas inmediatas.

EFICACIA

Un servicio de asistencia técnica líder. Sólo una visita para solucionar más del 90% de las reparaciones.

SERVICIO

De la mano de 111 distribuidores exclusivos, la red más grande de España en copadoras

COPIADORAS

Canon

TECNOLOGÍA

Líder en innovaciones tecnológicas y en gama, cubriendo todas las necesidades tanto en copadoras blanco y negro, como en color.

GARANTÍA

Más de 127.000 clientes satisfechos. Garantía de eficacia y buen servicio.

COPIADORAS DE EXTREMADURA, S.L.

Marquesa de Pinares, 15 • Tlfs. 31.79.61 - 31.79.00 • Fax 31.78.17 • 06800 MERIDA

El Nazareno de Santa Eulalia

Suele ocurrir en muchas ocasiones que la devoción y el aprecio popular de una talla religiosa, no coincide con su valor artístico. Pero no es este el caso de nuestro Nazareno, al que su calidad artística coloca en la más alta cota de la imaginería barroca extremeña, sin perder por ello un ápice de la devoción de los augustamos, que convierten sus salidas procesionales en auténticas demostraciones de fervor popular.

Nuestro Nazareno es, como tantos otros de la época, una escultura de vestir, típica de una época barroca, tallada sobre madera de pino, que alcanza una altura máxima de 1.63 ms. tocado con pelo natural, y que sostiene la cruz aferrando con la mano derecha el travesaño (*patibulum*), y con la izquierda, levantada, el madero más largo (*Stipes*). Tiene el cuerpo totalmente tallado, alejándose por lo tanto de los llamados de "candelero", y los brazos articulados en hombros y codos, para facilitar el acople a la cruz.

Presenta perfecta policromía en manos, pies y cara, en la que resalta su dentadura de nacar, y el delicado trabajo de sus facciones, enmarcadas por cejas ligeramente arqueadas, una barba levemente bifida y no excesivamente poblada, que plasman una expresión de dolor contenido, de sufrimiento y ternura, sin crispación alguna, que invita a la meditación y a la imitación.

Se viste con túnica generalmente morada, símbolo de penitencia y sufrimiento, ceñida con cordones dorados, que descienden desde la base de la cintura, para

ajustar la túnica, y que nos recuerdan la profecía de Isaías " Como cordero llevado al matadero, no abrió la boca" (Is.53,7)

La talla representa a un hombre joven en marcha, cargado de peso y dolor: la pierna izquierda avanza, quedando atrás, semiflexionada, la derecha, y girando el torso, ligeramente doblado, en el esfuerzo de sostener la cruz.

La cabeza, está preparada para ser cubierta por una peluca de pelo natural, que aunque contribuye notablemente al realismo de la figura, puede variar considerablemente la estética de la talla.

El rostro resume y explicita el contenido espiritual de la figura: de facciones adelgazadas por el sufrimiento que hunde las mejillas bajo los pómulos marcados, entreabierta la boca por la respiración anhelante, acusando la tensión en las venas abultadas de las sienes, las cejas semifruncidas..., recursos propios del dramatismo barroco, mantenido correctamente en la forma, pero atenuado en su intensidad. Sobre su cabeza, ceñida por una corona de espinas, signo de tribulación y pecado, las tres potencias.

La imagen ha sido retocada por manos anónimas en innumerables ocasiones, siendo la última documentada obra del llerense Luis Peña Maldonado, quien en el año 1992 limitó su intervención a los deterioros sufridos en manos y pies, a la limpieza de la cara, oscurecida por siglos de devoción popular y luminarias, y por fin, a la sustitución casi completa de la peana, brutalmente atacada por xilófagos.

La ausencia de documentación, sumada a la acendrada devoción popular, han hecho siempre de su atribución, motivo de controversia. Algunos eruditos locales, llevados de su desmedido amor hacia la talla, han venido atribuyendo la imagen al maestro Martínez Montañes, o incluso a María Luisa Roldán, "La Roldana", cuando ni siquiera las fechas de su posible ejecución tenían la más mínima probabilidad de coincidir.

No obstante, el mismo Maximiliano Macías, en la temprana fecha de 1913, fue el primero que apuntó a la escuela granadina del XVII, si bien acercándola al círculo de Pedro de Mena. (1)

1.- M. Macías Liáñez.: *Mérida Monumental y Artística*. Barcelona, 1.913.pp.123 ss.

El Nazareno de Santa Eulalia

J. Ramón Mélida, por su parte, consciente del valor artístico de la talla, no duda en incluirla entre la más señeras de la provincia al redactar el Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz, impresionado por la expresión de agonía y fatiga del encorvado cuerpo y el rostro de sufrimiento, pero limita su adscripción a la Escuela Andaluza, sin más.(2)

Ha de ser ya en fecha más reciente el catedrático de la Universidad de Sevilla D. Antonio de la Banda y Vargas, quien sitúe la imagen de nuestro Nazareno como salida del círculo del granadino José de Mora, que supo llevar a su máximo desarrollo el acentuado patetismo de aquella escuela, aunque conservando la elegancia de las formas que se refleja en Nuestro Padre Jesús Nazareno.(3)

Hoy en día, nuevas interpretaciones oscilan en su atribución entre esta escuela andaluza y la madrileña, esta última en su vertiente continuadora de la tradición barroca, que conjuga la carga emotiva granadina con un cierto eclecticismo, como sería el caso de Luis Salvador Carmona, escultor prolífico y excepcional, acreedor de numerosos encargos oficiales, entre ellos seguramente los Patronatos Reales.(4)

Sea como fuere, el Nazareno emeritense que presidió los desvelos de los seguidores del Padre Cristóbal de Santa Catalina en el convento hospital de su mismo nombre, ha sido siempre un referente en la religiosidad de los augustanos durante las tres últimas centurias. Sirvió de aliento y consuelo a los pobres enfermos allí ingresados y a sus celadores. Soportó guerra y destrucción durante la invasión napoleónica. Consoló y redimió presos después de la conversión del hospital en Cárcel del Partido, allá por 1841; y, finalmente, recaló en La Iglesia de Santa Eulalia, junto a nuestra Patrona, en los comedios del siglo pasado, para primero ser venerado en un pequeño altar neoclásico, a la derecha de la entrada renacentista, y después en su propia capilla, hoy

desaparecida, y servir de vehículo de expresión de la religiosidad popular primero, y después de la cofradía de su mismo nombre, canónicamente erigida de la mano del inolvidable D. Cesar Lozano, en 1928.

Es mucho lo que ha visto nuestro Nazareno. enfermos moribundos, desvelos de sanadores, militares fogosos, presos implorantes, pobres dementes, cofrades con capirote, penitentes y madrinas, pero sobre todo ve los desvelos de un pueblo que no lo olvida, lo cuida y lo mimas, rendido por esa mirada angustiada, esos ojos ardientes y esa expresión de sufrimiento al límite, que compensa con un ábito de esperanza de cuantos lo miramos.

Agustín Velázquez



- 2.- J.R. Mélida Alinari: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz. Tomo II. Madrid, 1926.p.342.*
- 3.- A. de la Banda y Vargas: *Huellas artísticas en la Baja Extremadura. Estudios de Arte Español. Sevilla, 1974.pp.25-26.*
- 4.- M.C. García Gainza: *El escultor Luis Salvador Carmona. Madrid, 1990.*

Elogio de la Palabra

Ya va para diecisiete siglos largos, y los miembros de la comunidad emeritense permanecen unidos a través de manifestaciones religiosas vinculadas a una niña mártir. No soy quien para juzgar si estamos o no ante una expresión epidérmica de catolicismo, pero nadie me puede negar que hasta personajes de corte gnosticista, e incluso "ateos" de bajo octanaje, han proclamado que de religión nada pero, que no les toquen a la mártir, a... SU mártir.

No tiene que conocer el pueblo las Actas Martiriales de San Cipriano, tampoco la interpretación que de los Edictos contra los creyentes hiciera el poeta Prudencio en su *Peristephanon*, ni el Martirologio Jeronimiano, ni la vida de los Santos Padres Emeritenses, que mas da, lo importante es que a una niña con palabra y convicciones le dieron muerte, como a Cucufate en la Barcelona preolímpica, a Justa y Rufina en la Hispalis de Vittorio y Luchino o a Zoilo, otro mártir, en este caso de Córdoba, ciudad doctorada en mártires, que muchos fueron quien, como el obispo lisboeta Potamio, siendo inicialmente trinitario, se hizo con posterioridad arriano y, supongo que cansado del ambiente, terminó por pasarse a la secta de los luciferianos, que también tienen que haber transfugas en la viña del Señor.

A mí no me parece nada mal el detalle de mantener convicciones frente a la imposición a través de

medios ajenos a la elocuencia, de otras distintas. Aquella niña tuvo lo que se llama vergüenza torera frente al pretor de turno y los beneficiarios (miembros de la gestapo de aquellos tiempos). ¡Olé, Olalla!. Por eso es posible que los de aquí veneren a la pequeña Santa, tan cercana en sus circunstancias a los padecimientos de la infancia actual. Mártires son, entre otros, los niños pasaportados por Marc Dutraux y su banda de pederastas, palmario ejemplo de lo que puede llegar a hacer una bestia con disfraz de hombre, de esas muchas que pululan por el mundo, y que pueblan ese mercado persa de la crueldad que son los telediarios.

Pero, retomando el hecho de la terquedad razonable, manifiesto nuevamente mi particular admiración por aquellas personas que saben mantener su palabra, valor que debiera cotizarse en bolsa. Virtud en estado de extinción, su uso común en forma de juramento o promesa la ha dejado en lamentable estado de coma. Se han hecho fuertes los dimes y diretes, los dijés de digo y diego, a veces uno tiene la escalofriante sensación de que hasta el despertador le miente.

Los sacrificadores y libeláticos obispos Marcial y Basílides han sido censados por la historia del catolicismo como tales por su postura acomodaticia, cuando ya tenían empeñada su palabra en otros principios. Pero eso no es nada importante si nos damos un paseo por la realidad presente: aquí hay quien se forra vendiendo su

Elogio de la Palabra

intimidad y luego quiere la paz hogareña que da el anonimato de los carteros, por poner un probo ejemplo. Quien más y quien menos ha observado el ascenso de un fulano amigo al que has visto cuando era tu igual pero que ahora, cuando llega al elevado y confortable nido del alto cargo eventual, sufre de una miopía supina, y no quiere ni mirarte por si las moscas le recuerdas los sublimes principios hegelianos que te trasmitió aquella noche de sábado, hartos ambos de ron añejo. Si cabe más común es la amnesia del deudor, que te prometió pago inmediato por un servicio y nunca más se supo, y encima el pájaro te va tildando de carroñero acreedor de calderillas mal pagadas. ¿A quien no le ha pasado esto en su entorno?. Ahora los viejos buhoneros visten corbata y se dedican a repartir raciones de esquizofrenia y medias verdades. No sabemos como una agencia de noticias habría comunicado hoy la muerte de Eulalia, pero los ampulosos encuestados habrían manifestado su más enérgica repulsa por tan atroz acto o bien, se habría deslizado en la hábil tibieza de quienes escurren bulto por si hay gato encerrado en la matanza... y santas pascuas porque, una vez retirados los micrófonos y las cámaras, culpables en parte de lo que pasa, viene la amnesia que todo lo puede y todo lo tapa.

Dicen que se peca por exceso de confianza o sea, que peca el pardillo que se fia de quienes carecen de palabra, descuideros que hurtan todas las carteras:

la de las tarjetas de crédito y la que porta el D.N.I. de nuestra alma.

Por supuesto que admiro a Eulalia, al menos mantuvo su palabra, y esa histórica decisión mueve a toda mi ciudad como identidad y ejemplo (eso creo). La opción de aquella niña fue un elogio a la palabra mantenida hasta la muerte. Hoy, con todos los respetos y olvidos de detalle, sus semejanzas hay que rastrearlas en los misioneros y misioneras, médicos humanitarios, voluntarios de países de primera que, en vuelos de segunda, viajan al tercer mundo para enseñar al que no sabe lo que es masticar una hamburguesa, todo ellos esparcidos por los rincones hambrientos del planeta azul, falto de palabras y verdades tan ciertas como que éste se traslada y rota sobre sí mismo.

Santa Eulalia Peregrina a El Pilar

En el año de 1940 se celebró el "Año del Pilar", y con este motivo tuvieron lugar sendas peregrinaciones a la Basílica de la Santísima Virgen de todas las Diócesis Españolas, encabezadas por las imágenes mas representativas de las mismas.

Por la Diócesis de Badajoz fue nombrada Patrona nuestra querida Virgen y Mártir Santa Eulalia, que hizo el recorrido hasta la capital del Ebro debidamente instalada en la Capilla Furgón habilitada en el tren especial que a tal efecto se organizó.

Esta peregrinación fue presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. D. José M^o Alcaraz y Alenda, participando también en élla el Alcalde de Ciudad D. José Molina Rodríguez acompañado de los Maceros del Excmo. Ayuntamiento, Párroco de Santa Eulalia, D. César Lozano Cambero, e innumerables sacerdotes y religiosos de toda la Diócesis.

Esta peregrinación, a la que tuve la suerte de asistir con mis 17 años, se llevó a efecto entre los días 2 y 6 de Junio del mentado año 1940, saliendo de Mérida a las 21,38 horas del día 2 llegando a Zaragoza a las 17,15 del siguiente día, lunes 3.

La llegada a la estación de Atocha de Madrid fue a las 8,35, reanudándose la marcha a las 11,00 horas.

Durante este intervalo de tiempo celebró la Santa Misa en la Capilla-Furgón el Sr. Obispo, asistiendo a la misma en el andén donde fue instalado, además de los cientos de peregrinos, una enorme cantidad de devotos emeritenses residentes en la Capital de España.

La llegada a Zaragoza fue apoteósica, encontrándose el andén principal de la estación abarrotada de

público, y el paso en procesión de la Santita por las calles hasta la Basílica de El Pilar (principalmente por las vías céntricas El Coso y Alfonso) fue triunfal entre un clamor de vítores y aplausos.

Los dos días que permaneció nuestra Patrona en la Basílica fue objeto de continuos cultos multitudinarios, siendo motivo de admiración y veneración.

El regreso a Mérida, a las 20 horas del jueves día 6, fue inenarrable, ya que la esperaba una masa humana y enfervorizada desde la estación férrea hasta su Parroquia.

Para la buena marcha de este viaje, la Compañía de Ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante publicó el Aviso núm. 60 con fecha 29 de mayo de 1.940, detallando el horario correspondiente a todas las 230 estaciones de su recorrido.

También el Párroco, D. César, redactó y publicó un programa de cultos é instrucciones que tituló "Por Santa Eulalia al Pilar, que es ruta segura para el Cielo", que se transcribe a continuación:

Santa Eulalia Peregrina a El Pilar

¡Por Santa Eulalia al Pilar,
que es ruta segura para
el Cielo!



Santa Eulalia, la más bella flor
del jardín de Extremadura,
presidirá y protegerá la
Peregrinación Diocesana.

Cultos extraordinarios en honor de
SANTA EULALIA, VIRGEN Y MARTIR DE MERIDA,
con motivo de haber sido nombrada Patrona de la
Peregrinación Diocesana de Badajoz

Mérida. - Tip. y Pap. de B. Vellido. - Teléfono, X-238

Orden de los Cultos

DIA 31 DE MAYO

A las 20 horas: Exposición de S. D. M., Rosario, ejercicio del Tríduo, Bendición y Reserva.

DIA 1 DE JUNIO

Los mismos cultos del día anterior y a la misma hora.

DIA 2 DE JUNIO

A las 21.30: Colocada la Imagen de la amadísima Patrona en su paso de plata, rodeada de luces y de flores, se rezará el ejercicio breve del Trecentario. Dirigirá su fervorosa palabra, desde un púlpito portátil, el M. I. S. Canónigo Eulaliense de la S. I. C. de Badajoz, **Don Manuel Medina Gata.**

Los cultos de este día, que se celebrarán en el atrio de la Parroquia, presididos por todas las Autoridades locales, son de despedida simbólica a la Mártir Bendita, que acompañada de todo su pueblo, que tanto la ama, será trasladada a su furgón-Capilla en la Estación del ferrocarril.

De la colocación de los fieles en la Procesión que se formará en el atrio, de la forma como será cubierta la carrera por nuestros artilleros y Organizaciones de F. E. T. y de las J. O. N. S., del ornato de las calles Teniente Coronel Yagüe y Cardero hasta su entrada en la Estación, se anunciarán los detalles complementarios en un Bando que publicará nuestra

Escrito por el Párroco de Santa Eulalia, D. César Iozano Cambero. -

primera Autoridad municipal, y se darán las órdenes oportunas por el Sr. Coronel del 12 Regimiento, Comandante Militar de la Plaza, y por el Jefe Local y Comarcal de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Al llegar a la Estación procurarán guardar todos la más religiosa compostura, como corresponde a un pueblo de tan buen nombre como Mérida.

Al entrar en los andenes el tren especial de los peregrinos, se evitarán aglomeraciones, recibiendo a las Autoridades provinciales con vítores y aplausos.

Durante el corto espacio de parada, se cantarán los Himnos oficiales de la Peregrinación, que son del Pilar, de Guadalupe y Santa Eulalia.

Al ponerse en marcha el convoy, S. E. R. el señor Obispo de la Diócesis desde la Capilla-Furgón dará su paternal bendición a los fieles allí congregados: y caminará triunfalmente la Mártir buena, la Santa de nuestros amores, por esos campos extremeños, manchegos, madrileños y aragoneses santificándolos con sus bendiciones. La esperarán en Ciudad Real a las 6 de la mañana del día 3 los numerosos devotos que la rezaron en sus días tristes, y la invocaron en sus necesidades. Entre 8 y 9 de la mañana llegará el tren a Madrid, y allí podrán todos ¿cuantos son? ¿1007, 5007, ¿1 0007-todos nuestros paisanos con sus familias, los asturianos que la tienen por Patrona y son los custodios de sus reliquias en la Catedral Ovetense, los gallegos que tienen sus montañas y riberas pobladas de santuarios de esta milagrosa santita un poco galleguista, y pasarán ante la imagen besando sus manos, y formando su guardia de honor hasta el momento de la marcha. A las 5 de la tarde... en Zaragoza, y poco después, la Mártir Bendita junto a la Santa Columna recibiendo la ma-

ternal sonrisa de Nuestra Señora del Pilar que gozará teniendo a su lado una de las primeras y más gloriosas esposas virginales de su Hijo. ¡Cómo saltarán de alegría en su sepulcro los huesos de aquel poeta aragonés, Prudencio de Calatayud, al sentir sobre el noble suelo zaragozano el paso de la Virgencita emeritense a quien con tanto amor cantó en sus himnos los Himnos. Y el día 6 por la mañana, al pasar nuevamente los andenes madrileños la Santita volverán los emeritenses allí residentes a formar la guardia a nuestra Patrona. Estará el Furgón-Capilla en las horas en Madrid. Se espera que al paso del tren de peregrinos en este día por Ciudad Real (12 horas de la mañana), y los pueblos de nuestra provincia saldrán el clero y fieles de todos ellos a rendir sus homenajes a la Mártir extremeña; y cuando pise a las 8 de la tarde la estación de Mérida estarán esperándola con redoblado entusiasmo todos sus hijos. Al ser trasladada procesionalmente a su Parroquia la llevarán en hombros los que no pudieron acompañarle en su viaje. Llegados a la Iglesia y colocadas las andas en la nave baja se organizará un tierno Besamano de bienvenida; y la Santita, ¡Emeritenses! nuestra Santita que trae prendidos entre los pliegues de su manto murmullos del Ebro, oraciones de tantos labios que se movieron pidiendo, ovaciones santas de admiración a su belleza, milagros de conversiones difíciles, acciones de gracias por tantos beneficios conseguidos, volverá a habitar entre nosotros como la Reinicita de nuestros corazones, arrullada en sus noches vigilantes por la serena sonaja que forman con sus aguas junto a los seculares muros de su pétreo Palacio el ancho Guadiana y el misterioso Albarregas. ¡Emeritenses! A despedir y a recibir todos a la dulce Santa Eulalia nuestra excelsa Patrona.

Mérida 27 Mayo de 1940. - Año del PILAR.

Floreceillas Eulalienses

Cada vez estoy más convencido de que rememorar los detalles y pormenores de nuestros pueblos, o sea, de nuestro pasado, es en la práctica un ejercicio de aproximación a nuestras raíces, a nuestros antecedentes culturales, los genuinos precedentes que nos dejaron en herencia su saber y su experiencia, su estima y visión de las cosas. En una palabra, porque esa aproximación nos vincula y compromete más con nuestras propias vivencias. No es cosa de menospreciar lo breve y lo pequeño; en realidad todo gira en torno al átomo del universo. Así, de lo humilde y lo sencillo podemos elevarnos a lo grande y a lo sublime. Me recuerda esta consideración aquellos versos del poeta Virgilio, cuando, hablando Tíro, dice:

"Yo, necio de mí, había pensado, Melibeo, que la ciudad que llaman Roma era semejante a esta nuestra...Así también yo pensaba que los cachorros se asemejaban a los mastines y los cabritos a sus madres, y así yo acostumbraba a lo pequeño emparejar lo grande". (Egloga I, vv. 19-23).

Las anécdotas en el entorno de un tema cualquiera completan y complementan el hecho fundamental, añadiendo color y matices, aproximación, calor y vida, haciendonos viajar a un pasado-presente, que casi tocamos y vemos. Trasladados estos conceptos, y como ínfima muestra de un total imposible, vamos a colocar unas cuantas flores a los pies de Eulalia, arrancadas del pasado, pero aun cargadas de sencillo perfume.

Leyendo, por ejemplo, el **Libro de las Vidas de los Santos Padres de Mérida**, parece que convivimos con los personajes de que habla este opúsculo de autor anónimo del siglo VII: nos condolemos con la enfermedad y muerte del niño Augusto, participando del gozo de su visión

celestes y vemos enterrar su cuerpo "en la basílica de mi señora la virgen santa Eulalia"; nos alecciona con el mal ejemplo de intemperancia de aquel monje relajado de *Cauliana*, muerto arrepentido de sus vicios y cuyo cuerpo fue luego hallado incorrupto, "oliendo a néctar"; el tránsito del abad Nancto, aquel que "huía por todos los medios, según dicen, de la vista de las mujeres, como de la mordedura de una víbora, no porque despreciara el sexo, sino porque temía caer si miraba su hermosura"; nos asombramos al leer la intervención quirúrgica realizada por el "santo varón llamado Paulo, de origen griego y médico de profesión, en favor de aquella parturienta desahuciada, a la que extrajo el cuerpo muerto del niño, por lo que, al morir los padres agradecidos, "el santo obispo Paulo mereció recibir todo su patrimonio"; los problemas y asechanzas que acompañaron los pasos



Florechillas Eulalienses

del obispo Fidel, cómo luego "restauró la basílica de santa Eulalia y elevó majestuosamente la cúpula de sus torres, recibiendo al fin "honrosa sepultura junto al cuerpo de su santo predecesor, guardado en el mismo sarcófago"; vemos cómo le sucede en el gobierno de la iglesia emeritense "por dignación de la divina piedad un hombre íntegro, de nombre Masona, venerable entre los venerables, santo entre los santos, piadoso entre los piadosos, bueno entre los mejores, adornado de todos los carismas", aquel que, "cuando algún vecino... se llegaba por necesidad a palacio y pedía a los limosneros vino, aceite o miel, si presentaba una vasija pequeña en que recibirlo y el santo [...] lo advertía, mandaba romper el vaso y entregarle otro mayor", sus problemas con Leovigildo, sus relaciones con el rey Recaredo y su presencia en el concilio toledano, propiciando la ruina del arrianismo, defendiendo la integridad del manto de la virgen Eulalia, que en momentos comprometidos de destierro se le apareció "en figura de paloma de nivea blancura", hasta que "al fin, muy anciano y decrepito por la edad exhaló en paz el último suspiro entre al balbuceo de su plegaria". Con todos estos personajes, arropados por su calor y su fe, entramos a las varias iglesias locales, como la "ecclesia senior" o de "Sancta Iherusalem", la "basílica" de **Santa Eulalia** y la de Santa María, llamada de "santa Quintisina", o de santa Lucrecia y otras, entre los fervores, los himnos y los cánticos salmódicos, procesionando calles y plazas, o percibiendo directamente el lenguaje y el Víctor general y multitudinario, pudiendo decir con el autor de la narración que estos milagros "no los conocimos por referencias de extraños, ni aprendimos en fingidos relatos, sino que nosotros mismos oímos a los propios testigos, que, libres ya de modo admirable de sus cuerpos, llegaron, no dudamos, al reino celestial". Animo a los devotos de **Santa Eulalia** a que lean esta obrita, breve en páginas, pero grande y densa en su contenido de sencillez, fe y amor.

Estaba muy de moda, allá por la época de D. Bernabé Moreno de Vargas (1576?-1648) poner al principio de los libros de cierta importancia, o para dársela mayor, algunos versos o poemas encomiando al autor de la obra o a los personajes de la misma, como podemos

ver en el prólogo del propio "Quijote" cervantino. La vanidad hacía preceder los elogios que, a veces, mendigaban de sus aficionados, elogios que, por lo regular, venían expresados en forma de composiciones breves, como sonetos, redondillas y epigramas. Después de los trámites que se siguieron para la publicación de la "Historia de la Ciudad de Mérida, por Bernabé Moreno de Vargas, "regidor perpetuo della", comienza el libro con unas "composiciones poéticas latinas y castellanas, que sus contemporáneos dedicaron al autor, con motivo de la publicación" de su "Historia", y otras dedicadas a "Mérida en su historia": en total, seis sonetos, cuatro décimas y un romance, todas en castellano, compuestas por caballeros de Santiago, colegiales de Salamanca, licenciados abogados y sacerdotes, médicos -cómo no-, familiares del Santo Oficio, capitán D. Alonso Moreno -hijo del autor- y D. Fernando Luis de Vera y Mendoza, hijo mayor del conde de la Roca. Pero, antepuestas a todas ellas, van dos obras en latín, la primera, *Carmen -o sea, poema- por (traduzco) "D. Diego de Valencia y del Castillo, caballero de la Orden Militar de Santiago..., al historiógrafo de su patria...y esclarecido en todo Bernabé Moreno de Vargas". La otra, -que es la que ha de ocupar nuestra atención en este caso, por su vinculación con el nombre y patrocinio de Eulalia- es de más elevado rango y clásico estro. Está escrito este poema en dísticos elegiacos, o sea, alternando el exámetro con el pentámetro- 42 en total -con claras referencias a Ovidio, en la forma -"Amores"-, y a Virgilio, por la manera metafórica de algunas expresiones. Fue compuesta por (traduzco):*

"Diego López, profesor titulado de lengua latina y humanidades, en Mérida, en elogio del autor (M. de V.) y de su obra". Canta la importancia del libro y la de la ciudad de Mérida, su patria:

"[...] (vv. 13-20) difundes para los siglos venideros los altos hechos de tu egregia Patria,
que tanto alzó su frente desde antiguo,
entre los demás pueblos,
cuanto el álamo blanco
suele elevar su altiva copa entre los mimbres.
Como los toros son la gloria del rebaño
y las uvas, el esplendor de los viñedos,

Floreциllas Eulalienses

así tú eres la gloria de tu ciudad y de los tuyos
A todos iluminas y hasta las estrellas
ensalzas a tu Patria,

la cual fue grande, insigne y otra Roma.

[...] (vv. 22-24) cuentas cómo el arado
abrió el surco en el suelo señalando la urbe,
a la que los antiguos denominaron Augusta,
porque fue fundada bajo el gobierno de Augusto;
inclita como Roma,

[...] (vv. 26-32) y porque *Augusta* evoca también
[lugares santos,

como casa que fue de Nuncio, Paulo,
Masona, Fidel y otros muchos varones

insignes por su fe y religión.

Patria de Eulalia fue también,

virgen de hermosísima vida,

que tu pueblo y ciudad preside protectora.

Toda tu obra vemos resonar con el canto
de sus alabanzas y cada una de sus páginas
es un canto también a tu pueblo.

[...] (vv. 35-36) Te muestras agradecido con la que es
[Patrona de tu Ciudad

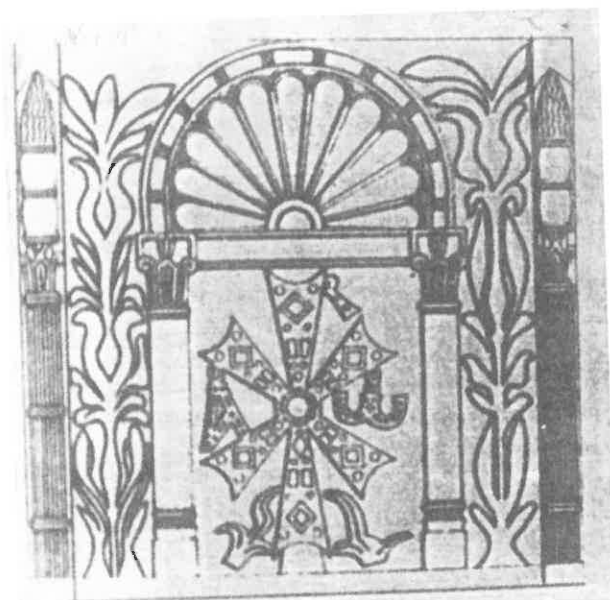
y ella sin duda se acordará de tí perpétuamente”:

Como final de estos recuerdos eulalienses, traigo
esta curiosa noticia de casi un siglo atrás.

En “*Materiales para la Historia de Mérida*” de D. José Alvarez y Sáenz de Buruaga (Diputación Provincial de Badajoz, Ayuntamiento de Mérida, 1994, pág. 280) dice que el día 26 de abril de 1905 S.M. el Rey Alfonso XIII vino a Mérida desde Badajoz. “Desde la estación fue a Santa Eulalia, donde se rezó una salve”, etc. Esto trae a mi memoria tener en mi poder un obra musical muy interesante, cuya portada, de una presentación excelente y en la que aparece el escudo de la Casa Real, reza como sigue: “ANGEL MORA A S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. Recuerdo de su paso regio por Extremadura y entrada a la antigua é histórica Ciudad EMERITA AUGUSTA. EN HONOR DE SANTA CECILIA Y SANTA EULALIA DE MERIDA. -SERENATA DEL PRIMER CUARTETO, Transcrita para Piano por A. VOADMIRILL. Imprenta

de Joaquín Soler Segura(1) Calle de Alvarado, 17 y 19. MERIDA. 1905. -Subrayo lo de Mérida, por eso de tener ya en aquellas fechas, al menos, una imprenta musical, cosa que indica el índice cultural de la ciudad y honra al señor Soler Segura. La impresión del texto musical es de gran calidad, y el precio, 1 peseta. Se trata de la reducción para piano de un cuarteto de cuerda de este gran músico, D. Angel Mora, abuelo de aquel cura del mismo nombre, nacido en Mérida, gran amigo mío y condiscípulo, que estuvo de coadjutor en esta parroquia de **Santa Eulalia**, en tiempos del inolvidable **D. César Lozano** y luego en la hoy concatedral de Santa María. La obra musical es muy interesante por su contenido y entrañable por su titulación, siendo mi deseo que podamos escucharla pronto, interpretada por nuestra Banda Municipal, de la que D. Angel Mora fue el segundo director, como sucesor del fundador de la misma D. José Erviti. Tengo realizada una transcripción de esta obra, preparada para cuando la banda emeritense tenga los indispensables instrumentistas que se requieren para interpretarla. En ello estamos.

Manuel Domínguez Merino



1.- Abuelo de la conocida profesora emeritense D^a Concha Soleer Nogales.

Santa Eulalia es de Mérida

*"Hoy se funden en abrazo
Mérida y Almonaster
Santa Eulalia ha sido el lazo
Mérida le dio el nacer
y Almonaster su fandango"*

Santa Eulalia fue el lazo y 26 años después del primer encuentro, aquella vez en Mérida, las hermandades para el culto de Santa Eulalia, de Mérida y Almonaster la Real, se unían por algo más que la Fe en la misma Santa, por la convivencia y la cultura en un 13 de octubre.

La copiosa lluvia caída a lo largo de toda la jornada deslució algo los actos programados y trastocó los planes que se habían hecho. Así, el agua impidió que se celebrase una misa de campaña a las puertas de la Ermita de Santa Eulalia.

Es la Ermita un lugar acogedor, pequeño y lleno de historia. Consta de tres naves, en la última de las cuales, rodeada de antiguas pinturas, se hallaba Santa Eulalia de Mérida, que así se apellida la loada en Almonaster, preparada sobre sus andas de plata dispuesta a presidir la misa de hermanamiento.

Tras el recibimiento y los honores a la Santa en la Ermita, situada a 20 km. del pueblo y en un paraje serrano de encinas y castaños, se nos dió a probar la riqueza de caldos, de alto grado, que la serranía onubense ofrece. Los extraordinarios aguardientes de la zona fueron la antesala a una degustación gastronómica y popular y serrana, chacinas y carne de cerdo.

Aún quedaba por celebrar la misa de hermanamiento, y ésta, ante la cortina de agua que no cesaba de caer, tuvo que celebrarse en la iglesia Parroquial, una joya del mudejar, que se convirtió por unos momentos en escenario propicio para la mezcla de cultos, religiosos y paganos.

Entre éstos últimos, cabe destacar la nota de color puesta por la voces y los bailes de los jóvenes de la

Asociación Cultural Nuestra Señora de la Antigua, hacedores por toda España, de nuestro más significativo folclore regional.

La fusión del acto religioso con el folclore popular extremeño causó grata impresión entre los almonastereses, no por lo desconocido de la mezcla para ellos, pues famosas son las misas flamencas, sino por el buen hacer de los coros y la bella letra de sus cantares.

Empezaba así un tiempo para la cultura que continuaría después en el colegio. Allí como si de un lance torero se tratara y mano a mano, tanto los "folclóricos" de la Antigua como los de Almonaster, fueron desgranando la telaraña cultural y tradicional de ambas regiones.

La cultura difundida por la Antigua de sobra nos es conocida, la de la Agrupación Cultural de Almonaster nos es más ajena, aunque no extraña. En el centro de la Sierra de Aracena, y como uno de los municipios más relevantes, Almonaster es la cuna del fandango, una modalidad del cante popular andaluz, más presente en el corazón de los emeritenses, especialmente después de escuchar el fandango a Santa Eulalia.

Ya solo quedaba tiempo para la "versión institucional" del día. El hermanamiento entre las dos ciudades Eulalienses, con representantes políticos por hacedores y la fe a la Santa como testigo.

Seguía lloviendo, lo que imposibilitó que se pudiera visitar el acogedor pueblo con la calma y tranquilidad que hubiera sido necesaria. Sin embargo los más osados, aprovecharon los claros concedidos por las nubes para no dejarse por ver el castillo, sus murallas y los restos de una pequeña mezquita de la época califal.

La lluvia no cesaba y era hora de volver. Volver a casa, a sus pies, ante Ella. A ver a Santa Eulalia al lugar donde no se apellida, porque ella es de Mérida.

Ruta eulaliense

Celebro con júbilo la salida del primer número de la Revista "EULALIA" que publica la Asociación para el Culto de santa Eulalia de Mérida, hecho que no obsta para que se sigan publicando, como cada año, la Revista del Excmo. Ayuntamiento y nuestra prensa regional, HOY y EXTREMADURA, publicaciones que siempre hemos agradecido y que seguimos agradeciendo sincera y cordialmente.

Ahora se trata, desde el empuje de la nueva directiva y bajo la guía experta de su Presidente, D. José María Álvarez Martínez, académico electo de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras, por lo que desde aquí le felicitamos, de sacar una revista que dé a conocer las actividades, los proyectos y el homenaje a nuestra Patrona.

Quiero sumarme, como párroco y capellán, al gozo inicial de este feliz alumbramiento y contribuir con mi modesta aportación literaria, a los excelentes y documentados trabajos de este primer número de "EULALIA". Y a diferencia de otros trabajos publicados durante estos años que llevo en la Parroquia ofrezco unas líneas sobre las "Rutas eulalienses" que hemos comenzado.

Sobre la expansión devocional a santa Eulalia tenemos constancia por los trabajos de D. Juan Fernández y por los míos propios recogidos en el libro "A orillas del Guadiana". El mapa español y portugués está plagado de advocaciones eulalienses más otros datos que poseemos de Francia e Italia. Nos queda una laboriosa investigación en marcha, la de los lugares iberoamericanos en donde se encuentra el nombre de santa Eulalia, que esperamos concluir para las efemérides del XVII centenario de su muerte en el 2.004.

Tenemos una inmensa tarea de acercamiento a los pueblos o parroquias que lleven su nombre. Por ello se

abre un inmenso abanico de posibilidades y de intercambios que ya han comenzado.

Con motivo del XVII centenario de su nacimiento escribimos y mandamos el cartel anunciador de las fiestas a todos estos lugares. Lo cierto es que recibimos pocas contestaciones.

La Parroquia ha organizado algunas peregrinaciones. En el 93 un grupo parroquial visitamos el pueblo "Santa Eulalia" en Portugal, a pocos kilómetros de Elvas. Fuimos atendidos por su párroco con exquisita cordialidad. Hicimos fotos de la imagen y conocimos los detalles de sus fiestas, éstas celebradas en agosto por coincidir con los emigrantes.

En 1995, con motivo de una peregrinación parroquial a Lourdes quisimos iniciarla con una visita de dos días a la ciudad de TOTANA (Murcia). Conocimos su hermosa parroquia, -a la que después he vuelto para predicar la novena de Santa Eulalia-, el pueblo acompañados por el escritor totanero Mateo García que es un archivo viviente y por el Hermano Mayor de la Asociación. Visitamos y celebramos la Eucaristía en su hermoso santuario a siete kilómetros de la ciudad intercambiando regalos.

En mi estancia con motivo de la predicación de su novena en diciembre de ese mismo año pude comprobar el arraigo que la devoción de Santa Eulalia de



Ruta eulaliense



Santa Eulaia venerada en Totana (Murcia)

Mérida tiene en ese pueblo. Allí la llaman sin más la "SANTA". Su fiesta, el traslado a la parroquia para la novena es un acontecimiento singular con un cálculo de peregrinos en un número superior a los diez mil, sus constantes visitas durante el año, el esplendor del santuario, la hospedería y demás hacen de Totana un centro espiritual eulaliense de primer orden y posiblemente no inferior al emeritense.

Quiero resaltar de esta visita el deseo de la directiva y del propio alcalde para conseguir un "hermanamiento" de las dos ciudades. Pretendemos que el próximo año pueda conseguirse. También cabe resaltar la revista primorosamente editada con motivo de las fiestas que duran varios días.

En ese mismo viaje al paso por Barcelona vimos la imagen de santa Eulalia que se venera en la catedral si bien ese es un problema no resuelto, aunque para nosotros y para historiadores serios no tiene duda de

que no se trata de dos Eulalias sino de la misma y ésta, la de Mérida.

En agosto de 1996 con motivo de otra peregrinación parroquial por ocho ciudades del centro y norte de España visitamos tres lugares eulalienses:

- El pueblo de Colloto que tiene por patrona a santa Eulalia y cuyo párroco ya estaba en contacto epistolar con nosotros y en dos visitas que nos ha hecho acompañado por otro sacerdote gijonés muy eulaliense.
- La estatua en bronce que han hecho en una barriada de Oviedo junto al Carlos Tartiere que pudimos contemplar. Hace dos años nos escribió el escultor para pedir una postal de nuestra Mártir y aunque no se parece mucho, sí es hermosa. Nos atendió la junta directiva con suma amabilidad y haciéndonos entrega de libros, botellas de vino con marca de santa Eulalia y otros objetos.
- Y la catedral de Oviedo. Ello merece otra visita que en comunicación con la Asociación hemos de hacer. Fue un día grande y emotivo. Cantamos su himno en la capilla de santa Eulalia dentro de la catedral. Rezamos en el Arca santa y visitamos el Museo en el cual existen cuadros, imágenes y relieves de nuestra Mártir. Nos emocionamos



Santa Eulalia, en la Catedral de Barcelona

Ruta eulaliense



Estatua de Santa Eulalia
Oviedo

junto a la imagen yacente de santa Eulalia, imagen de la que no teníamos noticia. Pero hay que volver más detenidamente comunicándonos previamente con el Cabildo catedralicio. No en vano santa Eulalia es patrona del Principado.

Por otra parte -y en este número quedará reflejado el viaje que la Asociación para el culto a santa Eulalia organizó con varios autobuses a la localidad de Almonaster la Real el 13 del pasado octubre y que me perdí porque ese mismo día nos visitó el Nuncio de Su Santidad, Mons. Lajos Kada que quedó encantado de la Parroquia y de la Cripta y nosotros quedamos encantados con su amabilidad.

Del pueblo "Santa Olalla" de Huelva vino un Coro de la Tercera Edad para cantarnos en la Clausura del

Trecenario unas plegarias y unos fandangos que emocionaron y deleitaron a toda la feligresía. También esa localidad que festeja ampliamente a Santa Eulalia ya es visita obligada.

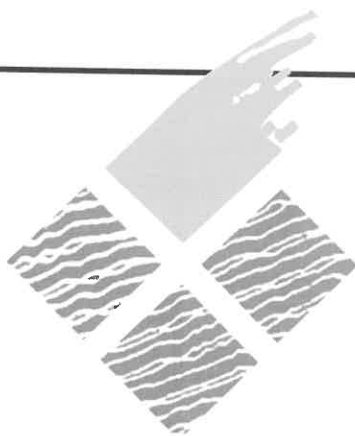
Y nada más.

Con este artículo quería dejar constancia de lo interesante que son las "rutas eulalienses" y animar a todos para que vayamos haciéndolas. Así contribuiremos al conocimiento mútuo en la común devoción y a hermanarnos con estos pueblos y ciudades que llevan a honra venerar a nuestra santa emeritense.

Antonio Bellido Almeida
PARROCO DE SANTA EULALIA



Imagen yacente de Santa Eulalia
Museo



ASESORES EMPRESARIALES ASOCIADOS

- Fiscal
- Contable
- Laboral
- Auditorias
- Análisis de Inversiones
- Organización
- Constitución de Sociedades
- Verificación de cuentas
- Subvenciones
- Informática
- Seguros Generales

ROMUALDO CASILLAS SUÁREZ
MANUEL ROMERO LESMES
JOSÉ PIÑEIRO CORTÉS

*Un equipo de Profesionales
con dedicación
exclusiva
al servicio de las Empresas*

SANTA EULALIA, 32 - 1º
TFS. 31.86.62 - 31.53.11 - 31.76.02
FAX 30.39.27
06800 MERIDA

RINCON EULALIENSE

ESCRITOS DEL PASADO

M.I.S. D. Aquilino Camacho Macías
D. José Alvarez Saenz de Buruaga



BAR RESTAURANTE
ANTILLANO

ESPECIALIDAD

*LOMO IBERICO • JAMON
QUESOS • COCINA EXTREMEÑA*

c/ Felix Valverde Lillo, 13
Teléfono: 31.32.06 - 06800 **MERIDA**

AL M. I. SR. D. CESAR LOZANO CAMBERO,
 Párroco de Santa Eulalia de Mérida, en el día de sus Bodas
 de Oro Sacerdotales - 3 Mayo 1958

Facer Quiero una Prosa...

Facer quiero una prosa muy polida e rimada,
 Trovar quiero una hestoria moy luenga e prolongada,
 De un Abate que trujo vita moy afanada,
 En Emérita Augusta, la cibdade romana.

Fijodalgo de villa Carmonita vocada;
 En la primera edade en sus vias e plazas,
 Si la guerra facía con los mozos, mostraba
 Que si fuera soldado, multos moros matara.

Armado caballero de aventuras e andanzas
 En Badalyoz se anima a trocar su celada
 Del Señor Jesucristo por la Crus bien amada
 Eviste el sayo negro de la milicia santa.

Cuando vuelve a su villa e su Misa cantara,
 Mientras rezan los homes, e las mozas lloraban.
 Es fama que unas dueñas moy beatas fablaban,
 Que al correr de los años Cesar molto brillara.

E su Amo el Obispo al Seminario lo manda,
 A que enseñe latines a la plebe que aguarda
 Ser tamén sacerdotes; pero a Cesar no agradan
 Escuros torreones e sus paredes pardas.

E Montijo e Maguilla e otras villas e plazas
 Le reciben gozosas e su padre le llaman,
 E garboso por fin en un alba temprana
 Arriva al templo grande de la Mártir Olalla.

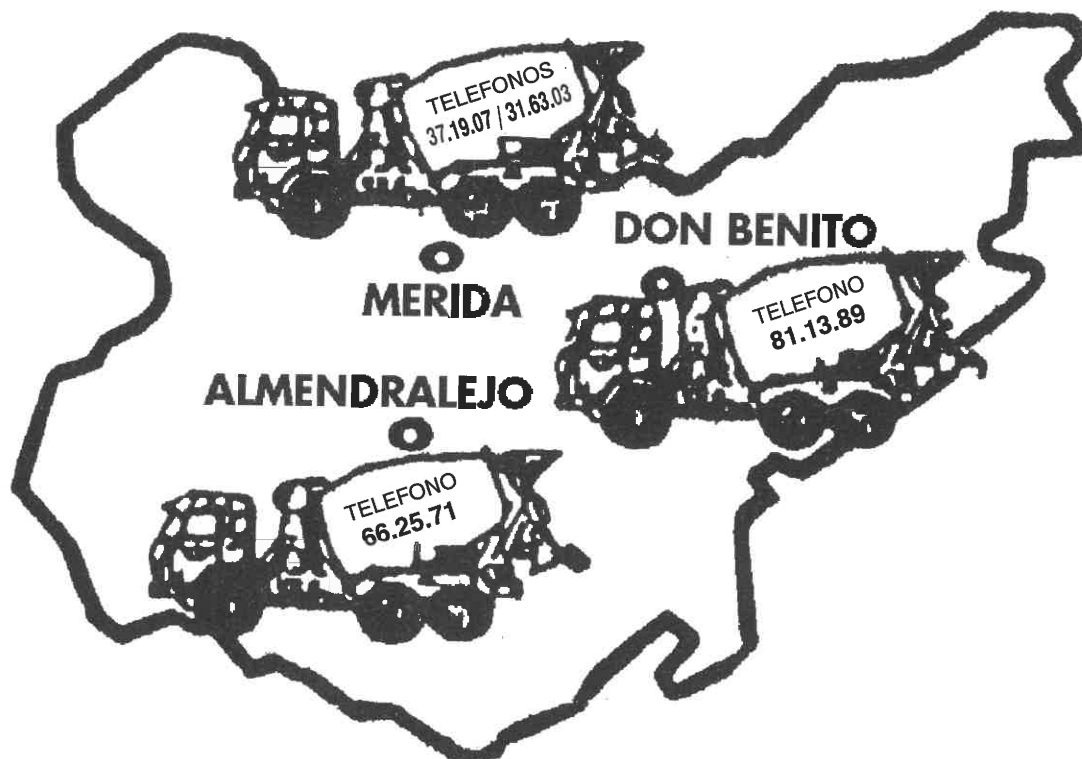
E face lo primero, que es tocar la campana,
 E acuden los chiquillos e vienen las zagalas.
 E con ellos le pide a la su Mártir Blanca
 Que convierta su templo en fogar de las almas.

E le arregla la iglesia, que es basílica parva;
 E florece a su sombra la virtud más probada;
 E los fieles de Emérita, por tan larga campaña,
 Ponen su nombre, Cesar, moy juntito al de Olalla

E tamén un Arzobispo de la tierra del Maya,
 Le demuestra su afecto, e una bula le manda,
 E le da una prebenda, que si no es munerada,
 Sí a D. Cesar lo viste de colores e granas.

E despues un luengo día, en sus bodas doradas,
 La cibdade por fijo adoptivo le aclaman.
 E vivió multos años; e salvó multas almas
 Esperando gran premio de su Virgen Olalla.

EN PRUEBA DE AMOR FILIAL



- **TODO TIPO DE HORMIGONES**
- **PREPARADOS A PIE DE OBRA**



HORMIGUSA

Plantas de Hormigones:

MERIDA
Ctra. Nacional V, km. 344
Tfno. 37.19.07

ALMENDRALEJO
Ctra. Badajoz, s/n
Tfno. 66.25.71

DON BENITO
Ctra. Miajadas, s/n
Tfno. 81.13.89

Planta de Áridos:
Ctra. Nacional V, km. 363'3
Finca Perales

Oficina Central en MERIDA
C/ Viñeros, 1 - Tfno. 31.63.03

El Humilladero de Santa Eulalia se hizo con las limosnas de los feligreses

Hay en Mérida dos monumentos a Santa Eulalia que tienen ambos más de tres siglos. Serán de los más antiguos de España, llevándose cuarenta años de diferencia. Uno es el llamado obelisco, en el Parque, de 1652, y el otro el Humilladero, de 1612, en el jardín de la parroquia de su nombre. De éste quiero tratar hoy con motivo de la fiesta patronal de la ciudad. En pobre homenaje a la mártir emeritense. Casi nadie se acuerda ya de él, aunque está como todos los lugares de esta clase, al lado de la carretera, de un camino transitado y junto a la iglesia. Se hizo a la par que el Hornito.

Hay que reconocer que ese siglo XVII fue de intenso fervor eulaliense. En esencia, se compone el Humilladero de un pavimento con encintado o bodillo que parece posterior, una breve grada en granito, un prisma de mármol, decorado con rombos en sus cuatro haces, la inscripción en pieza moldurada del mismo material y un fuste rematado por una cruz que ahora falta. El epígrafe, que es naturalmente lo principal, dice lo siguiente: "La ciudad de Mérida mandó hacer este santo humilladero con las limosnas della i de su jurisdicción por ser tradición verdadera que la Virgen Santa Olalla fue azotada en una columna que en este sitio fue conocido siendo Gobernador Don Luis Manrique de Lara. Año de 1612".

El texto que acabo de transcribir enseña que hubo un acuerdo municipal para levantar esta construcción y que se pagó con limosnas de la zona emeritense. El motivo fue impedir que se borrara una tradición de que allí mismo fue "azotada" nuestra Santa.

Nos señala también que el gobernador era don Luis Manrique de Lara, el mismo del Hornito, que igualmente hizo un descendero del puente sobre el Guadiana, según el historiador Moreno de Vargas.

Con la fecha ocurre lo que con la del Hornito: que por ser el dos hecho con trazos rectos ha sido tomado por un siete por varios tratadistas, los cuales leyeron equivocadamente 1617. Tiene el epígrafe algunos nexos y abreviaturas. En total, catorce líneas.

En cuanto a la tradición de que allí fue azotada la Mártir, creo que debemos piadosamente respetarla. Este martirio, que Prudencio calló, se consigna en otros autores y parece que existió.

La misma basílica de al lado parece confirmarlo, pues estos templos no eran solamente el lugar donde se conservaban los cuerpos de los mártires, sino que se edificaban también en el lugar donde habían sufrido el martirio.

La columna ya no estaba allí, cuando se montó esta construcción y nada se ha sabido después de ella. Ya es más difícil admitir, por otra parte, su legitimidad después de tantos años de dominación árabe. Y nada tiene que ver, por supuesto, con el fuste que, teniendo por cimera la cruz, remata el monumento. La cruz de hierro, al desprenderse de su sitio, fue recogida y se guarda en la iglesia.

Para terminar he de hacer constar que el hecho de especificar el origen de los fondos, en una obra tan modesta, era propio de la época. Los libros de acuerdos municipales están llenos de fórmulas de este tipo. A Ponz esto le sentó mal, cuando trató del Hornito y, si lo hubiera sabido, su hubiera ahorrado quizá sus agrias manifestaciones.



HERRAMIENTAS Y MAQUINARIAS PARA LA CONSTRUCCION

FERRETERIA Y OFICINAS

Marquesa de Pinares, 22 - Tlf. 31.58.11

NUEVAS INSTALACIONES

**ABIERTO DESDE
LAS 8'30 DE LA MAÑANA**

Complejo Las Palmeras Nave 4-B

(Camino viejo de Mirandilla)

Tlfnos. 31.80.03 - 31.47.55 - MERIDA

SANTA EULALIA EN CÓMIC

Hace algunos años leí el librito de la **Vidas de los Santos Padres Emeritenses**. Me pareció un relato maravilloso, lleno de descripciones muy *de carne y hueso* sobre los personajes y el urbanismo de la esplendorosa Mérida en época visigoda (ss. VI-VII). Recuerdo que una de las sensaciones que me dejó, al margen de las muchas que aportaba el propio opúsculo, fue de cierta vergüenza por haberlo conocido tarde.

El tiempo fue pasando y llegué a comprobar que, salvo eruditos, esta joya de las *Vitas* era desconocida por muchos emeritenses; no ya sus contenidos, incluso su nombre o existencia. Esto contrasta con la relevancia de la propia obra, citada en los manuales de historia visigoda como muy importante para el conocimiento de esta oscura etapa. Así, Rogers Collins llega a afirmar que las *Vitas* no tiene paragón en la literatura de la época; refiriéndose al lujo de detalles que aporta, al sencillo y directo lenguaje que utiliza, dirigido al pueblo y alejado de la retórica propia de éste periodo.

La trascendencia de este texto y su amplio desconocimiento me motivaron a intentar poner mi grano de arena para ayudar a difundirlo. Son muchas las ediciones de las *Vitas*, desde nuestro Bernabé Moreno de Vargas (1.633), pasando por Tamayo de Vargas (1.638), Francisco Bivar (1.651), H. Flórez (1.756), C. de Smedt (1.884), J. N. Garvin (1.946), o la editada en Mérida de Aquilino Camacho (1.988), hasta llegar al minucioso trabajo de investigación del profesor A. Maya (1.991).

Elegí el formato cómic por dos argumentos de peso: uno de ellos era que, al no ser especialista en la materia, no iba a aportar nada nuevo y el otro, que tenía que intentar algo distinto

pues ediciones convencionales había muchas, aunque poco leídas.

Al volver a leer *Vidas de los Padres de Mérida* para elaborar el cómic se me hizo muy evidente que, al hilo de los relatos sobre los poderosos metropolitanos Paulo, Fidel y Massona, sobresalía la figura de **Santa Eulalia** que, aunque martirizada hacía más de tres siglos, seguía muy viva en la Mérida del s. VII. La presencia de Sta. Eulalia es constante en las *Vitas*; en más de treinta ocasiones se le cita para referirse a su basílica, al monasterio, a su altar, a su túnica codiciada por Leovigildo y que Massona ocultaba hábilmente entre sus ropas.



Otras veces, son los méritos de la Mártir los que evitan algún peligro como el que su Basílica pase a manos arrianas o que hubieran muertos o heridos al derrumbarse el palacio. Santa Eulalia toma forma en las *Vitas* y se aparece a Massona para anunciarle que pronto terminará su destierro y, al propio Leovigildo obli-

SANTA EULALIA EN CÓMIC

gándole a que libere a su obispo para que pueda seguir rigiendo los destinos de la Iglesia de Mérida.



El autor en el epílogo, además de señalar que lo que narra es cierto y que su estilo no va dirigido a los entendidos, manifiesta que la razón de su libro es el amor a Cristo y la devoción a Santa Eulalia.

En definitiva, se puede considerar que Santa Eulalia es el eje central de las *Vitas*, su hilo conductor, su razón de ser; por ello, pensé que una buena introducción al cómic de las *Vidas de los Padres de Mérida* podía ser el cómic de la **Vida de Santa Eulalia**.

Durante un tiempo padecimos una cierta esquizofrenia ya que, si bien nos permitía homenajear humildemente a la personalidad más relevante e imperecedera de nuestro pueblo, también nos aterraba que se pensara que la frivolizábamos.

Superados los complejos nos pusimos manos a la obra recopilando la información que sobre Santa Eulalia teníamos. Si representar en cómic el libro de las *Vitas* era fácil en los textos pues simplemente había que adaptarlos, en lo referido a Santa Eulalia nos resultó mucho más complejo y confuso. Los documentos que tenemos sobre nuestra patrona son: primero el Himno de Prudencio, escrito casi cien años después de su martirio, la Homilía de San Agustín, la alusión de Fortunato de Poitiers, el capítulo de Gregorio de Tours y, ya en el s. VII, su Pasión en prosa.

El relato más cercano a los hechos es el de Prudencio, en el que más nos hemos basado; no obstante, su preocupación es poética más interesada en la belleza plástica que en el rigor histórico. Hoy resulta pues difícil separar lo que realmente sucedió de lo que simplemente son lugares comunes o símbolos bíblicos. Esto ocurre en su viaje nocturno, su presentación ante los tribunales, sus provocaciones a la tortura, sus exagerados tormentos a los que respondía con cánticos de alegría, ...

La *Passio*, escrita dos siglos después que el Himno de Prudencio, introduce elementos no citados por el poeta y, por tanto, poco fiables: el que la finca que los padres de Eulalia poseían fuera de Mérida se llamara Ponciano, que en su viaje nocturno le acompañara Julia, que el nombre del pretor que la martirizó fuera Calpurniano, un mayor número de tormentos, ...

Aunque era lógicamente difícil ser fieles a la realidad, intentamos acercarnos algo más a ella mediante el asesoramiento de expertos; a veces, personalmente y, en otras ocasiones, mediante sus escritos.

SANTA EULALIA EN CÓMIC

Una vez que Enrique Egea terminó sus magníficos dibujos y yo concluí los textos y la fotocomposición, quisimos asegurarnos de que la obra estaba tratada con algo de rigor y mucho de respeto. Para ello, lo sometimos a la revisión de ciertos especialistas y del propio Obispado Emeritense-Pacense que delegó en la persona de D. Francisco Tejada Vizúete. También la presentamos a la Asociación de Santa Eulalia. En este caso, debido a las fechas veraniegas en las que la obra concluyó, coincidentes con las lógicas vacaciones de miembros de la Asociación, y forzados por la rapidez con que tenía que estar impreso, se convirtió más en un acto de cortesía que de posible revisión crítica, como hubiera sido nuestro deseo.



Nuestra Vida de Santa Eulalia en cómic describe su nacimiento en el seno de una familia cristiana, comunidad ya bien establecida en la Augusta Emerita de finales del s. III; su bautismo y educación; la llegada del Edicto de Diocleciano para perseguir a los cristianos y lo que esto supone; cómo los padres se alejan de la ciudad temerosos del arrojamiento de su hija, pero ella se escapa y se presenta ante las autoridades para proclamar su fe; el intento de la autoridad para convencerla de que simplemente haga un gesto y, al no

conseguirlo, le aplica ciertos castigos para doblegarla; hasta que, finalmente y puesto que no logra su renuncia, ordena su muerte.



Al utilizar el recurso del cómic no pretendemos dirigir la obra sólo a niños y jóvenes, también queremos presentarlo a los adultos en un formato distinto al usual.

Desde el principio, entendíamos que esta obra comercialmente no tendría sentido, pero eso no nos preocupó. Afortunadamente encontramos el apoyo inestimable del Diario Hoy y del Horno de Santa Eulalia. No obstante, intentaré que se difundan aún más, tanto el conocimiento del libro de los Padres de Mérida, como el de nuestra Santa Eulalia, querida y venerada por todos los emeritenses.

IGNACIO CONSTANTINO CABANILLAS



**AUDITOR - MIEMBRO DEL R.O.A.C. N.º 6.619
PROFESOR MERCANTIL
ASESOR FISCAL - CONTABLE**

- *AUDITORÍAS DE CUENTAS ANUALES*
- *PLANIFICACIÓN CONTABLE*
- *ORGANIZACIÓN DE EMPRESAS*
- *CONSTITUCIÓN DE SOCIEDADES*
- *SUBVENCIONES AGRÍCOLAS*

Rambla Mártir Santa Eulalia, 15 Bajo
Teléfonos: 31.65.62 - 31.99.58
MÉRIDA

Los Zaires del Mundo

Con frecuencia escuchamos que las desigualdades sociales en el mundo, han existido siempre y que seguirán existiendo sin que nadie pueda, aunque quiera, remediarlas.

Este habitual ejercicio mental contribuye pretendidamente a tranquilizar nuestras acomodadas conciencias.

Que esto haya sido así, e incluso que lo se en la actualidad, me parece una verdadera atrocidad. Pero que alguien piense siquiera que estas desigualdades, en sus terminos mas absolutos; la pobreza, el hambre, la injusticia incluso la muerte de centenares de miles de seres humanos en todo el mundo, van a seguir existiendo en el futuro sin que nadie pueda remediarlo, es algo tan escalofriante que, incluso podría cuestionar nuestra propia condición como especie humana.

Si pudieramos analizar en profundidad las verdaderas circunstancias que permiten o propician estas situaciones, nos encontraríamos con asombro, no solo con los inconfesables intereses de naciones presuntamente civilizadas, sino con nuestra propia complicidad por indiferencia. Por absoluta e inhumana insolidaridad. Y esta nada tiene que ver con las religiones, aunque debamos reconocer y agradecer su incondicional entrega con los pueblos que sufren en el mundo, a los miles de religiosos y religiosas que, en muchos casos incluso llegan a dar su vida por los demás.

La solidaridad es patrimonio de cada uno de nosotros como personas. Pero ha de darse una razón tan importante para ejercerla, como la que tiene quienes la necesitan. Y esta razón es nuestra propia necesidad como seres de la misma especie, de ser verdadera y justamente solidarios.

Hay muchos Zaires en el mundo. Muchas situaciones a punto de estallar en desgracia y muerte, en auténtica desolación, para hombres mujeres y niños como nosotros y nuestros hijos. Situaciones que desde el punto de vista mas simplista, deberían hacernos valorar y agradecer lo afortunados que somos.

Hay un ángulo que forman la visión que produce el rostro feliz de uno de nuestros hijos,

y el de uno de esos niños victimas de nuestra propia actitud. El efecto de esta visión me hace sentir que si la patética imagen de estos inocentes, refleja todo el dolor y la impotencia que un ser humano es capaz de soportar, nuestra actitud es más digna de lastima porque en el fondo somos mucho mas desgraciados que cualquiera de estas criaturas. Ellos no pueden hacer nada por ellos mismos y por tanto por ninguno de nosotros. Pero nosotros pudiendo tampoco hacemos por ellos lo necesario.

Nuestra solidaridad humana con quien sufren el infierno en esta vida no está en dejarlo todo y correr a su lado únicamente. Tal vez baste aunque sea solo de vez en cuando, que pensemos en ellos. Que nuestra mueca de dolor ante su desgracia no se borre de nuestro rostro mientras exista. Que instemos a nuestro Gobierno a que ejerza su influencia con otras naciones y estas a su vez que hagan lo mismo, para que estas circunstancias dejen de ser una costumbre establecida o impuesta a gentes que carecen de todo.

El los siguen llamando a nuestro corazón de piedra, a nuestra indiferencia, para que no sigamos siendo cómplices de su desgracia.

Buscamos a Dios con desesperación, sin darnos cuenta que siempre está frente a nosotros.

Si es verdad que existe, y nos reserva el Cielo como recompensa, sería injusto que llegáramos a El abriendonos paso indiferentes entre tanta desolación y muerte.

Tal vez nuestro cielo, como su infierno esté aquí en la tierra. Poniendo en marcha toda nuestra capacidad de entrega, toda nuestra capacidad para comprender y ayudar. Para compartir si es preciso el sufrimiento gratuito que se les proporciona. Para que siendo solidarios en la desgracia esta se convierta en la más firme esperanza para ellos y para nosotros mismos.

¿Quién nos puede decir que nosotros o nuestros hijos, no seremos algún día un rostro que conmocione al mundo?

ferritería
EL MARJILLO

**SUMINISTROS PARA LA CONSTRUCCIÓN,
INDUSTRIA Y AGRICULTURA**



CENTRO

Juan Pablo Forner, 6
Teléfono: 30.18.59

POLIGONO NUEVA CIUDAD

Juan Ramón Jiménez
Teléfono: 37.09.56
(Junto Caja de Ahorros de Plasencia)

ZONA SINDICALES

Avda. Juan Carlos I, 42
Teléfono: 30.05.67

06800 MERIDA



DELEGACION EXTREMADURA

POLÍGONO EL PRADO, 42 D.-E- - TELÉFONO 37.28.11 - FAX 37.30.25 - MERIDA

EULALIA



Sabor Artesanal

PANADERIA - PASTELERIA - BOLLERIA